



This is the **published version** of the bachelor thesis:

Fabregas Ocaña, Paula; Izquierdo Brichs, Ferran, dir. Entre intereses y desafíos : explorando la policía exterior española hacia Marruecos y el Sáhara Occidental. 2024. (Grau en Ciència Política i Gestió Pública)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/300833>

under the terms of the  license



ENTRE INTERESES Y DESAFÍOS:

EXPLORANDO LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA HACIA MARRUECOS Y EL SÁHARA OCCIDENTAL

UAB Universitat
Autònoma
de Barcelona

Trabajo de Fin de Grado

Autora: Paula Fábregas

Grado en Ciencias Políticas y Gestión Pública

Curso 2023-2024

Tutor: Ferran Izquierdo

*Me considero un hombre de principios.
Pero ¿qué hombre no se considera tal?
Incluso el asesino, según he advertido,
interpreta sus acciones como “morales”
en cierto modo.*

*Tal vez otra persona, al leer mi vida,
me considere un tirano religioso. Puede
llamarme arrogante. ¿Qué hace que la
opinión de ese hombre sea menos válida
que la mía propia?*

*Supongo que todo se reduce a una sola
cosa: al final, soy yo quien tiene los
ejércitos de su parte (Brandon Sanderson).*

ÍNDICE

1. Introducción.....	2
2. Planteamiento teórico.....	3
2.1 Marco teórico.....	3
2.2 Metodología.....	5
3. Intereses en juego.....	7
4. Evolución de la política exterior española hacia Marruecos y el Sáhara Occidental	10
4.1 Introducción.....	10
4.2 La transición (1975-1978) y Gobierno de UCD (1978-1982).....	10
4.3 Gobierno de Felipe González (1982-1996).....	12
4.4 Gobierno de José María Aznar (1996-2004).....	14
4.5 Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011).....	16
4.6 Gobierno de Mariano Rajoy (2011-2018).....	17
4.7 Gobierno de Pedro Sánchez (2018-2024).....	19
5. Entre intereses y desafíos.....	21
6. Conclusiones.....	23
7. Bibliografía.....	25
8. Anexos.....	31
8.1 Contexto histórico.....	31
8.2 Imágenes.....	33
8.3 Tablas.....	34
8.4 Gráficos.....	35

1. Introducción

El presente trabajo se enfoca en la política exterior española hacia Marruecos y el Sáhara Occidental, un conflicto que sigue sin resolverse en la actualidad, cuyo inicio ya data más de cuatro décadas. Además, es de relevancia para España debido a su responsabilidad histórica con la región derivada de su pasado colonial en la zona¹. La importancia de esta investigación radica en el interés de analizar las implicaciones que han tenido las distintas posturas de los gobiernos españoles y qué factores han influido en la evolución de estas, así como en el estancamiento del conflicto hasta el presente. El enfoque teórico tiene su justificación en la naturaleza del tema que se pretende investigar, ya que requiere un análisis profundo y crítico de los hechos y de los actores involucrados.

Partiendo de la pregunta inicial: *¿Por qué ha ido cambiando la política exterior española hacia Marruecos y el Sáhara Occidental, así como su postura con relación al conflicto?* La investigación propone hacer un repaso de las relaciones históricas entre España y Marruecos desde la transición hasta el presente, para así identificar cuáles son los factores más influyentes en sus relaciones y la evolución de estas.

Para poder abordar la pregunta de investigación, partimos de una hipótesis inicial: *“Los giros en la política exterior española respecto al conflicto entre Marruecos y el Sáhara Occidental se explican por los intereses económicos y estratégicos de los respectivos gobiernos, así como por sus relaciones bilaterales con Marruecos y Argelia. Dejando en un segundo plano, independientemente de si se trata de un gobierno del PP² o del PSOE³, tanto la mediación en el conflicto del Sáhara, como su posición respecto a este, ya que siempre queda subordinada a los intereses económicos y estratégicos de los partidos”*.

Los motivos que han llevado a la realización de dicho trabajo son diversos. En primer lugar, tal y como hemos mencionado, destaca el hecho que representa un tema muy cercano a la realidad española, tanto por su proximidad geográfica, como por los lazos históricos con el conflicto. Además, otro incentivo es dar voz y visibilidad a la cuestión dada la falta de atención mediática y el desconocimiento de una parte de la población respecto a este conflicto, así como a su vinculación histórica con nuestro país. Por otro lado, otro objetivo de igual peso es entender cuáles son los factores más influyentes en las relaciones con nuestro país vecino y observar cómo han evolucionado en las últimas décadas, con el fin de tener una visión integral del conflicto.

¹ Véase el *Anexo 1* sobre el contexto histórico.

² Partido Popular.

³ Partido Socialista Obrero Español.

2. Planteamiento teórico

2.1 Marco Teórico

Antes de avanzar con la investigación, es necesario conceptualizar los términos mencionados en la hipótesis, así como revisar la bibliografía existente en relación con la problemática que pretendemos analizar.

El análisis de la política exterior es un campo multidisciplinario y complejo que se encuentra en constante evolución, que abarca una variedad de factores, desde la toma de decisiones individuales hasta el impacto de la globalización. Su objetivo es comprender los motivos y las estrategias que guían las decisiones de un país en sus relaciones con otros (Hudson, 2013). Un autor que tomamos como referencia para analizar el cambio en la política exterior es Gustavsson (1999), quien sostiene que los esfuerzos teóricos deben centrarse simultáneamente en los cambios en las condiciones estructurales, ya sea a nivel internacional o nacional, el liderazgo político estratégico y la presencia de alguna crisis.

Por este motivo, para realizar el análisis nos basaremos en el marco que propone Gustavsson (1999), para comprender cómo y por qué cambian las políticas exteriores de los Estados. El autor propone tres factores que influyen en los cambios en la política exterior. En primer lugar, los factores internos, que explicarían como los cambios en la política, pueden estar influenciados por hechos como el cambio en la composición del liderazgo político, la opinión pública, la burocracia gubernamental y los intereses nacionales. En segundo lugar, los factores externos, ya que las dinámicas internacionales son relevantes e influyen en la política exterior. Por último, destaca los procesos de toma de decisiones, es decir, el análisis de cómo se toman las decisiones en la política exterior y cómo los actores evalúan los riesgos y beneficios de diferentes opciones.

Centrándonos en el área de estudio de nuestra investigación, en España contamos con diversas obras, investigaciones, y artículos sobre la política exterior del país. Uno de los pioneros es el libro *“Una política exterior de España”*, de Fernando Morán⁴ (1980), publicado hace más de cuatro décadas, donde se analizan las relaciones con el Magreb, haciendo patente la ausencia de intereses españoles en la región, lo que implicaba unas relaciones caracterizadas por la inestabilidad y la conflictividad. En particular, los autores han puesto el foco en la política exterior española hacia el Magreb, ya que ha sido uno de los ejes de nuestra política exterior desde mediados del siglo XIX⁵ (Montalbes, Jordán, Szmolka, 2004), debido principalmente a cuatro factores: la dependencia energética, las cuestiones políticas y de seguridad, la emigración y la vecindad (González, 2007).

Conociendo la importancia geoestratégica de Marruecos como puente entre África y Europa, los distintos gobiernos españoles han considerado a este país vecino como uno de sus ejes prioritarios en temas diversos, como la cooperación en materia de seguridad, la inmigración, el terrorismo (Pardín, 2012) y también en el ámbito económico. Aun así, la

⁴ Fue ministro de Asuntos Exteriores de España entre 1982 y 1985 durante el gobierno de Felipe González.

⁵ Aunque, fue con el fin del régimen franquista y el comienzo de la transición cuando España volvió a situarse en un contexto político europeo, reconociendo y valorando su papel en las relaciones internacionales y superando las concepciones colonialistas.

evidencia muestra como las diferencias entre los regímenes políticos constituye un límite relevante para la estabilidad a largo plazo en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos (López, 2009:195). De hecho, la relevancia que los partidos le han dado a sus relaciones con el Magreb ha sido desigual en distintos períodos⁶. Incluso, en algunas etapas, las actuaciones militares se han antepuesto a la negociación. Fue a partir de la transición cuando se inició un proceso de redefinición de intereses de España en el Magreb (Hernando, Mañé, 2009: 10).

Así, Marcela Iglesias (2010) muestra como durante el gobierno de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo se llevaron a cabo políticas de equilibrio. Más adelante, los gobiernos socialistas implementaron una política global y de *colchón de intereses*⁷. Con el Partido Popular, predominó una perspectiva comercial y económica. Así, a pesar de las tensiones⁸ periódicas que han surgido en todos los gobiernos entre España y Marruecos, ambos reconocen que no hay alternativa al entendimiento mutuo, lo que lleva a que estos conflictos se superen y prime la cooperación (Durán, 2009).

Siguiendo el eje cronológico, durante el ejecutivo de Zapatero prevaleció la cooperación en diversos ámbitos como el securitario, en la lucha contra el terrorismo y en el ámbito comercial (Pardín, 2012). En cuanto al gobierno de Rajoy, este se caracterizó por retomar los planteamientos economicistas del período de Aznar (Fernández, Soler, 2013). Finalmente, durante el gobierno actual de Sánchez, se destaca cómo las relaciones entre ambos países parecen adentrarse en una etapa de colaboración, con múltiples acuerdos alcanzados (Casani, Tomé, 2023).

Además, debemos considerar el conflicto del Sáhara Occidental, ya que este conflicto y la defensa por parte de Marruecos de su integridad territorial han condicionado la política exterior y las relaciones diplomáticas marroquíes a nivel internacional desde su ocupación (Trasosmontes, 2014). Diversas investigaciones ponen el foco en los recursos naturales del Sáhara y cómo esto ha influido en el interés de Marruecos en el territorio. Se menciona también que los acuerdos comerciales entre España y Marruecos se basan en el papel que este último desempeña en la gestión de la presión migratoria y en la lucha contra el terrorismo, a cambio de que España mantenga una postura neutral⁹ en el conflicto del Sáhara (Andreu, 2018).

⁶ Marcela Iglesias (2010: 25), destaca el hecho que las relaciones entre España y Marruecos han oscilado de forma pendular entre los extremos del conflicto y la cooperación en los múltiples temas de la agenda.

⁷ La política, denominada *colchón de intereses*, tuvo como objetivo amortiguar las escaladas de tensión bilateral entre ambos países, creando una red de intereses compartidos e interrelacionados que aumentarían el coste político y económico de la confrontación (Fernández, Soler, 2013).

⁸ Los altibajos en las relaciones entre España y Marruecos se deben en gran medida a las reivindicaciones marroquíes de Ceuta y Melilla, contencioso que provoca inestabilidad en las relaciones bilaterales tanto económicas como políticas. También hay otros contenciosos que generan tensión como la pesca, las exportaciones agrarias, la inmigración clandestina y la cuestión del Sáhara (López, 2009:195).

⁹ Esta supuesta neutralidad por parte de los distintos ejecutivos ha revelado un sinnúmero de contradicciones que han ido resolviéndose a través de una progresiva aproximación a las tesis marroquíes (González, 2019: 87).

También es relevante mencionar los intereses comerciales entre España y Marruecos, derivados de la presencia de empresas españolas en territorio marroquí¹⁰, así como la inversión financiera. Este factor contribuye indiscutiblemente, aunque de manera indirecta, a la formulación de la política exterior¹¹, ya sea mediante presiones por parte de las partes para evitar que los contenciosos políticos generen tensiones que puedan perjudicar sus intereses económicos (Khader, 2010 & Hernando, Mañé, 2009: 14). Por otro lado, algunas investigaciones ponen el punto de mira en el abandono por parte de los medios hacia este conflicto, ya que la problemática del Sáhara ha desaparecido prácticamente de la atención mundial¹² (Zéraoui, 2003).

Finalmente, retomando la actuación de los ejecutivos españoles, Vaquer (2007), concluyó que inicialmente la posición de los partidos españoles estaba fuertemente condicionada por su postura en relación con la cuestión del Sáhara. Sin embargo, en la actualidad, este conflicto ya no es suficiente para comprender la acción de los partidos hacia el Magreb. Por lo que estos adaptan progresivamente su discurso debido a la dificultad de gestionar la política exterior hacia la región sin generar tensiones.

En resumen, se observa que, a pesar de que los medios no brindan suficiente cobertura mediática a la cuestión del Sáhara, los académicos y expertos llevan años investigando el tema y contamos con una amplia literatura sobre el conflicto. Sin embargo, se ha identificado una laguna en la literatura existente que este trabajo pretende abordar. Nos referimos a la necesidad de un trabajo que recoja y sintetice las relaciones bilaterales entre España y Marruecos desde la transición hasta la actualidad, centrándose en el Sáhara Occidental. Es decir, se busca analizar los principales factores que han influido en la toma de decisiones respecto al conflicto y cómo han variado a lo largo de los años, considerando siempre los intereses políticos y económicos que han influido en dichas decisiones, ya que los consideramos esenciales para entender el trasfondo del conflicto.

2.2 Metodología

El método seleccionado para llevar a cabo nuestra investigación se ve condicionado por el tema: la política exterior española en relación con Marruecos y el conflicto del Sáhara Occidental. Por lo tanto, la metodología de este trabajo se basa en una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la cuestión, que incluye libros sobre el tema, artículos académicos, y documentos oficiales. Esto nos permitirá verificar si los hallazgos de investigaciones anteriores siguen siendo válidos y, en caso contrario, actualizar las conclusiones.

¹⁰ La internacionalización de las empresas españolas, en los noventa, ha tenido una influencia en sus inversiones en Marruecos. Además, España se ha convertido en uno de los primeros socios comerciales de Marruecos (Iglesias, 2010: 26).

¹¹ Las interacciones entre los intereses de las empresas y las políticas españolas son cada vez más relevantes, hasta el punto de que el gobierno español está cada vez más decidido a que los organismos públicos apoyen los intereses de los actores privados (Hernando, Mañé, 2009: 14).

¹² A pesar de la poca cobertura mediática, desde 1975 hasta la actualidad, los Estados Unidos y la Unión Europea optaron por cooperar con Marruecos, pasando por alto frecuentes denuncias de Amnistía Internacional sobre la violación de los derechos humanos, y aludiendo el incumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el Sáhara por parte de Marruecos (Baraibar, 1997).

Así, para validar la hipótesis planteada, analizaremos la política exterior española con relación al conflicto entre Marruecos y el Sáhara Occidental. Tomaremos en consideración las relaciones bilaterales con los países de la región, considerando las relaciones comerciales, la inversión española en la región, la firma de Acuerdos, Tratados y Convenios, así como los eventos más destacados, y también tendremos en cuenta los intereses económicos, tanto gubernamentales como de las empresas e inversores que operan en la región. De esta manera, podremos concluir si las acciones de los distintos ejecutivos en relación con el conflicto han sido influidas por los intereses económicos y estratégicos, tanto de los partidos como del sector empresarial. Además, se pondrá atención a la poca relevancia que se le da a la mediación en el conflicto del Sáhara durante todo el período estudiado y cómo ha ido variando la posición que tienen los partidos respecto a este.

3. Intereses en juego

Antes de abordar la evolución de las posturas de los gobiernos españoles hacia el conflicto, es crucial discutir los intereses económicos que prevalecen en la región. Esto nos permitirá comprender por qué el conflicto permanece estancado actualmente, así como su importancia a nivel internacional. No solo los actores de la región tienen intereses en el territorio, sino que potencias como Estados Unidos cuentan con Marruecos como uno de sus aliados en el norte de África, debido al temor que suponía en la década de los setenta la creación de un Estado débil al sur de Marruecos, controlado por Argelia y bajo la órbita de la Unión Soviética¹³ (Yturriaga, 2022).

Como veremos, son muchas las implicaciones políticas que supone el conflicto y existen intereses en juego debido a la riqueza de los recursos naturales presentes en la región, como los yacimientos de fosfatos¹⁴ de gran calidad, los bancos de pesca y el petróleo (Western Sahara Resource Watch, 2021).

En cuanto a Marruecos, su interés en la zona está fundamentado en motivos políticos, ya que el Sáhara forma parte de sus reclamaciones históricas para la construcción del Gran Marruecos, y también en motivaciones económicas, dada la riqueza en recursos naturales del territorio. Además, la defensa de su soberanía sobre el Sáhara ha sido un tema central y constante en la política exterior marroquí, lo que ha influido en sus relaciones bilaterales, constituyendo un elemento de presión y fricción permanente (Iglesias, 2010: 275).

Por otro lado, los intereses de España en el territorio son diversos. En primer lugar, destaca la dependencia comercial en la importación de fosfato respecto a Marruecos y el Sáhara¹⁵. En segundo lugar, los recursos pesqueros son claves en el conflicto y veremos cómo tradicionalmente ha sido en este sector donde han estado presentes buena parte de los intereses españoles, tal y como mostraron los Acuerdos de Madrid de 1975, donde se acordaron las disposiciones relativas al mantenimiento de las actividades pesqueras de buques españoles en el banco sahariano¹⁶. Además, cabe destacar la dependencia técnica, económica y biológica que presenta España hacia los caladeros bajo soberanía o jurisdicción marroquí (Iglesias, 2010: 379). En cuanto al fosfato, se acordó que España mantendría del 35% de la empresa de fósforo Foscuráa¹⁷ (González, 2019: 75). Por otro lado, Marruecos depende del mercado español para vender el producto (Iglesias, 2010: 243), por lo que esta dependencia mutua en el sector será aprovechada como un instrumento en la política exterior.

¹³ Iglesias (2010: 291), expone como la Marcha Verde fue decidida y planificada por el gobierno de los Estados Unidos, tal y como reconoció Kissinger, debido a que la posibilidad de que un Sáhara independiente estuviera bajo zona de influencia comunista decantó al gobierno estadounidense a preferir entregárselo a Marruecos.

¹⁴ Las reservas conjuntas de Marruecos y el Sáhara Occidental suponen más del 60% de las existentes en todo el mundo (Soroeta, 2009).

¹⁵ Aunque la falta de transparencia dificulta identificar la mina de origen de la que provienen las importaciones.

¹⁶ Además, estos acuerdos ya suponen un reconocimiento de la jurisdicción marroquí sobre los espacios marinos del Sáhara.

¹⁷ España cedió el 65% a Marruecos en 1975, mediante la venta de acciones de OCP (Foscuráa a Office Nationale des Hydrocarbures et des Mines), perdiendo gradualmente el control hasta 2002, cuando dejó de tener presencia (Trasosmontes, 2014).

Otro punto clave es la interdependencia energética entre España y el Norte de África, ya que los intercambios comerciales con los países del Magreb están claramente dominados por las importaciones de hidrocarburos (González, 2007), lo que condiciona nuestras relaciones con otro actor principal en el conflicto, Argelia, quien ha sido aliado histórico del Sáhara. El interés de España hacia este país viene canalizado por su papel como principal suministrador de gas natural (Hernando, Mañé, 2009: 15). Así, tal y como desarrollaremos a continuación, las relaciones bilaterales con Argelia han contado con un obstáculo principal; la cuestión del Sáhara (Thieux, Jordá, 2009).

Continuando con los recursos naturales del territorio, en lo que se refiere al petróleo (*Imagen 1*), la empresa gubernamental ONHYM, controla los recursos petroleros, operando directamente o mediante licencias a empresas extranjeras¹⁸. La consideración de todo espacio bajo control administrativo como territorio nacional genera incertidumbre, lo que ha llevado a empresas a evitar conflictos y abandonar la región¹⁹. Por otro lado, existe una bolsa de petróleo entre aguas españolas, marroquíes y saharauis, aunque al no estar fijada la línea de separación de la ZEE²⁰, supone una fuente de conflicto entre ambos países²¹ (Trasosmontes, 2014).

Respecto a los yacimientos de fosfato, Marruecos controla dos tercios de las reservas mundiales, situándose en 2020 el segundo productor mundial solo por detrás de China. La relevancia económica del control del fosfato aumentó debido al alza en el precio de este mineral, lo que llevó a la OCP a ser responsable de más de un tercio de las exportaciones mundiales. Como hemos mencionado, Marruecos es el segundo productor mundial en la actualidad, superando a Estados Unidos y Rusia. Así, además de controlar las principales ciudades del Sáhara, Marruecos también controla la extracción de este mineral²² (Trastosmontes, 2014). Se sugiere además que la reivindicación marroquí sobre el territorio del Sáhara y la entrega de este por parte de España en 1975 pudo haberse acelerado por el temor de Marruecos a que la explotación del fosfato saharauí por parte de España hiciera competencia a la producción marroquí. Tanto el banco de pesca como los yacimientos de fosfatos representan una cuestión fundamentalmente político-estratégica y un incentivo económico para Marruecos (Iglesias, 2010: 284).

¹⁸ En la década de los noventa, Marruecos concedió licencias a empresas multinacionales norteamericanas (Kerr-McGee) y a una francesa (Total-Fina), para la realización de investigaciones petrolíferas en las zonas cercanas a las islas españolas, solapando así con aguas que España considera bajo su soberanía. El gobierno español también concedió a inicios de siglo nueve licencias a Repsol para exploración (Iglesias, 2010: 341 & Soroeta, 2009).

¹⁹ Como consecuencia de las quejas de la RASD y de la presión de determinadas ONG, en 2005 el Fondo de Pensiones del Gobierno Noruego (The Petroleum Fund), decidió la ilegalidad de la exploración y explotación de los recursos naturales de un Territorio No Autónomo, y vendió la totalidad de acciones que disponía en una de las empresas que había negociado con Marruecos Kerr-McGee (Soroeta, 2009).

²⁰ La Zona de Exclusión Económica o ZEE es la región marítima en la cual un país tiene sus derechos sobre la explotación y el uso de los recursos marinos. La ZEE se extiende desde la costa hasta 200 millas hacia el mar o hasta la intercepción con alguna ZEE de otro país.

²¹ La falta de delimitación de los espacios marítimos resulta en una fuente de conflicto en lo que concierne a la pesca, y también a la concesión de autorizaciones para prospecciones petroleras (Iglesias, 2010: 340).

²² El dominio de los fosfatos se ha vuelto una cuestión que supera lo económico, debido a la denuncia por parte de actores como el Frente Polisario a la ilegalidad que supone la explotación de recursos naturales sobre un Territorio No Autónomo y donde está en juego la soberanía nacional del territorio.

Por otro lado, en el sector pesquero, aproximadamente un tercio de los kilómetros de costa marroquí corresponden a los territorios no autónomos (*Imagen 2*). Además, la importancia de las aguas territoriales del Sáhara radica en que la temporada de pesca es permanente, en contraste con las aguas del norte, donde es estacional. La explotación de estos recursos por parte de agentes europeos está regulada por acuerdos bilaterales entre la Unión Europea y Marruecos, que incluyen las aguas territoriales relativas al territorio no autónomo²³ (Soroeta, 2009). Estos acuerdos bilaterales son significativos y de gran beneficio para España, ya que muchas de las licencias se otorgan a barcos españoles. Además, en 2022, el 3,9% de los productos agroalimentarios y pesqueros importados por España provenían de Marruecos, lo que convierte a España en el principal socio de Marruecos en materia de pesca. Además, existen empresas españolas vinculadas al sector pesquero que operan en el Sáhara²⁴ (Trasosmontes, 2014).

Desde el punto de vista comercial, la internacionalización de las empresas españolas en Marruecos, así como sus inversiones en el país, han contribuido a que España sea uno de los principales socios comerciales de Marruecos, creando una sólida red de interdependencia²⁵ en las últimas décadas (Iglesias, 2010). Así, a los intereses ya mencionados hay que sumar las estrechas relaciones comerciales entre ambos países como un factor de interés que condiciona la bilateralidad entre ambos. Además, esta relación está marcada por el fenómeno migratorio y por algunos temas que suelen generar disputas, como la pesca, y los contenciosos territoriales, tanto respecto al Sáhara Occidental como a Ceuta y Melilla (González, 2007).

En resumen, los intereses en el Sáhara Occidental se centran principalmente en sus recursos naturales, como el petróleo, la pesca y los fosfatos. Así, desde los Acuerdos de Madrid, España se encuentra en una situación de dependencia directa en cuanto a la importación de fosfatos (Ruiz, 1995:197). Además, algunas investigaciones sugieren que los acuerdos comerciales entre España y Marruecos se basan en el papel que ejerce este último frente a la presión migratoria y el terrorismo, a cambio de que España evite involucrarse en el conflicto del Sáhara Occidental (Andreu, 2018). Por otro lado, otros autores sostienen que el aspecto económico es la justificación misma de la presencia marroquí en el territorio (Karmous, Decaster, 2003).

²³ Distinguiendo entre “aguas bajo soberanía” y “aguas bajo jurisdicción” marroquí, en referencia a las aguas adyacentes a la costa de Marruecos y al Sáhara Occidental, respectivamente. Por lo que se negocia ilegalmente sobre los recursos naturales existentes en las aguas jurisdiccionales del Sáhara (Soroeta, 2009).

²⁴ Algunas de las empresas españolas anexas al sector pesquero con actividad en territorio no autónomo son: JEALSA Rianxeira, Europacificos Alimentos del Mar, Gildo, Inter-Trading Consulting Netmar, Meripur, Congelados Troulo (Trasosmontes, 2014: 29).

²⁵ Desde el Tratado de Amistad y Buena Vecindad firmado en 1991, este ha constituido el fundamento general de las relaciones entre España y Marruecos. Desde la política exterior española el estímulo de las relaciones comerciales y la cooperación al desarrollo han tenido como meta la creación de una red de interdependencia: inversiones en los sectores de las telecomunicaciones, la energía, la industria, las infraestructuras, el sector inmobiliario y de la construcción, el agroalimentario, el turístico, la venta de armamento militar... (Iglesias, 2010: 27).

4. Evolución de la política exterior española hacia Marruecos y el Sáhara Occidental

4.1. Introducción

Dividiremos el siguiente apartado en los distintos gobiernos que ha habido desde la transición española de 1975, para así lograr entender los cambios de postura que han tenido los ejecutivos y el porqué detrás de estos. Veremos como la relevancia que le han dado los distintos gobiernos ha sido desigual, y durante algunas etapas las relaciones comerciales e incluso las actuaciones militares, se han antepuesto a la política y a la negociación.

4.2 La transición (1975-1978) y el Gobierno de UCD (1978-1982)

El primer cambio en la política exterior española se produjo con el fin de la administración española sobre el Sáhara, con la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid en 1975. Este momento marcó un punto de inflexión, ya que la cuestión saharauí escapó de la política de consenso y los partidos de izquierda denunciaron estos acuerdos²⁶. Sin embargo, la UCD²⁷ asumió los compromisos y llevó a cabo una política de equilibrio.

En cuanto a la posición oficial respecto al Sáhara Occidental, fue durante este primer gobierno democrático cuando se definió la denominada “neutralidad” la cual no fue sustancialmente modificada hasta el Gobierno de Sánchez. Esta postura ambigua evita asumir responsabilidades legales, pero reconoce el apoyo a la legalidad internacional y al derecho de autodeterminación, aunque no lleva a cabo una política activa para que se realice un referéndum (Iglesias, 2010: 302).

A pesar de reconocer su importancia, el Mediterráneo no se encontraba entre las prioridades de la política exterior española²⁸. Así, la UCD llevó a cabo un nuevo modelo de actuación en contraposición a la política exterior establecida por el régimen franquista²⁹, que denominaremos como “*políticas de equilibrio*”. Este primer enfoque buscaba fomentar las buenas relaciones de España con los dos estados magrebíes³⁰ (Fernández, 2009), con el objetivo de favorecer el desarrollo económico de la zona magrebí mediante la cooperación.

²⁶ Los principales opositores fueron el Partido Comunista y el PSOE, que negaron la legitimidad de los acuerdos. Incluso en 1976 Felipe González visitó los campos de saharauis y anunció que el PSOE estaría con su pueblo “hasta la victoria final” (Vaquer, 2007), así ambos partidos alinearon sus posturas con las del Frente Polisario debido al acercamiento ideológico y también a la influencia de Argelia. También una amplia capa de la opinión pública criticó la forma en la que se había llevado a cabo la retirada española del Sáhara Occidental (Hernando, González, Azaola, 2009: 69).

²⁷ Unión de Centro Democrático.

²⁸ El gobierno de Suárez antepuso obtener el respaldo internacional de las potencias occidentales debido a la reciente instauración de la democracia.

²⁹ Fue con el fin del régimen franquista cuando se acabó con la retórica imperialista de dominación y se empezó a mirar hacia el sur sin consideraciones expansionistas, intentando crear un clima de confianza (Montabes, Jordan, Szmolka, 2004).

³⁰ La política de equilibrios alternativos o política de compensación alternativa estaba basada en las rivalidades internas del Magreb y especialmente en la disputa por la hegemonía entre los dos países aspirantes a potencia regional. Es decir, era una especie de “tira y afloja” en el cual España no ofrecía nada ni a Marruecos ni a Argelia, que no fuese seguido por un ofrecimiento similar al otro (Iglesias, 2010: 204).

Para entender por qué el gobierno optó por esta política de equilibrios, debemos tener en cuenta que después de la Marcha Verde se produjo un período de tensión caracterizado por la reacción ante a las presiones ejercidas por Marruecos³¹, Argelia³² y el Frente Polisario (Hernando, González, Azaola, 2009: 69). Sin embargo, este modelo no tuvo el éxito esperado, y resultó en que la diplomacia española careciera de credibilidad, además de propiciar el sometimiento del gobierno a las exigencias tanto marroquíes como argelinas, lo que generó duras críticas por parte de la oposición (Pardin, 2012).

Posteriormente, con el gobierno de Calvo-Sotelo, hubo un mayor acercamiento a Marruecos³³, relegando las demandas argelinas y saharauis a un segundo plano (Montabes, Jordan, Szmolka, 2004). Este ligero cambio se produjo como consecuencia de las presiones marroquíes, que utilizaron la pesca, la inmigración y las reivindicaciones territoriales sobre Ceuta y Melilla como elemento de presión para obtener beneficios en otros asuntos, lo que llevó una reorientación de la política exterior española que acabó priorizando a Marruecos en la relación bilateral (Iglesias, 2010: 210).

En general, ambos gobiernos se desentendieron del conflicto del Sáhara Occidental, considerando que España dejaba de tener responsabilidad en el territorio con la firma de los acuerdos. Así, la UCD acabó optando por llevar a cabo una política mínima respecto al Sáhara, lo que significó aceptar los Acuerdos de Madrid³⁴, mantener el status quo y centrarse en los temas de cooperación bilateral, dando AOD a Marruecos³⁵. Esta ambigüedad calculada proviene de la decisión deliberada de no contrariar a Marruecos (Camacho, 2019: 55).

³¹ Durante este período Marruecos llevó a cabo todo tipo de tácticas para defender sus intereses nacionales: los apresamientos pesqueros, las limitaciones a la pesca, la no renovación de los acuerdos pesqueros, la reivindicación constante de Ceuta y Melilla, actos terroristas, el bloqueo económico contra las dos ciudades. Así, la no renovación de los acuerdos de pesca fue una represalia debido a la visita de Suárez a Ceuta y Melilla. (Iglesias, 2010: 209-210). Por otro lado, en 1981 el Primer Ministro de Marruecos, Maati Buabid, presentó su programa de gobierno y manifestó que: “La unidad territorial de Marruecos no puede ser total ni íntegra sin la recuperación de Ceuta, Melilla y las islas mediterráneas: recordarán la declaración que S.M. el Rey hizo a este respecto, en la cual el Soberano subrayó el lazo lógico que existe entre la restitución de Gibraltar a España y nuestra recuperación de Ceuta y Melilla”. (Valle, 2007: 105).

³² Las relaciones con Argelia no eran muy buenas por la discrepancia en la posición española en torno al Sáhara, y en el ámbito comercial debido al contrato del gas (Iglesias, 2010: 210). En 1974, España y Argelia habían firmado un contrato de suministro de gas natural licuado por un periodo de veinte años. Los términos del contrato empezaron a ser costosos para España en los años ochenta, ya que las cantidades que se acordaron eran superiores a la demanda requerida, y el contrato obligaba a pagar las cantidades comprometidas, aunque no hubieran sido utilizadas. Así, el tema económico estuvo en el centro de la agenda durante la primera mitad de los años ochenta (Thieux, Jordá, 2009).

³³ Durante el gobierno de Calvo Sotelo se firmó un nuevo acuerdo de pesca de seis meses, y se estableció la regulación del tránsito de personas y mercancías marroquíes a territorio español. Durante su gobierno se destinaron créditos FAD por un valor de dos millones de pesetas en 1981 y 315 millones de pesetas en 1982 (Iglesias, 2010: 210).

³⁴ La delegación Española en la ONU, no apoyó las resoluciones de la Asamblea General en favor del Frente Polisario y avalado por Argelia, que denunciaban los Acuerdos de Madrid y buscaban el reconocimiento de la RASD.

³⁵ La Ayuda Oficial al Desarrollo será el instrumento utilizado por España como recompensa o castigo en sus relaciones con Marruecos (Iglesias, 2010: 210).

En conclusión, el cambio en la dirección de la política exterior española durante este período se explica por el sometimiento del gobierno a las presiones marroquíes, que utilizaron los contenciosos como instrumentos para evitar que España se acercara a Argelia. Además, la cuestión del Sáhara fue durante este periodo un elemento distorsionador en las relaciones con Argelia y Marruecos, donde las relaciones bilaterales con ambos dependían de la posición que adoptara España respecto al conflicto.

4.3 Gobierno de Felipe González (1982-1996)

Con la llegada de Felipe González al gobierno, se puso en marcha una nueva política hacia el Magreb, calificada inicialmente como global y más tarde como una política de buena vecindad. Este giro fue fruto de un proceso gradual de cambio de concepciones y percepciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en paralelo al cambio que ocurría en el seno del PSOE, que pasó a conceptualizar los intereses españoles en términos de estabilidad sociopolítica, haciendo de la integración regional³⁶ una de las prioridades de la política española (Hernando, González, Azaola, 2009: 71), dejando de lado las tesis pro saharauis³⁷. Así, a pesar de que durante el gobierno no se llegó a defender la soberanía marroquí sobre el territorio, sí que se mantuvo el reconocimiento de la Administración marroquí.

La nueva legislatura estuvo marcada por la entrada de España a la Unión Europea en 1986, donde la bilateralidad adquiere una nueva dimensión multi-bilateral, debido a que la mayoría de temas, pasan a formar ahora parte de la esfera europea, por lo que la agenda entre España y Marruecos se reduce. Además, desde la adhesión a la Unión Europea, a diferencia de lo sucedido en la etapa anterior, el Mediterráneo pasó a ser un espacio geográfico en el cual la diplomacia española empezó a mostrar mayor ambición (Hernando, Mañé, 2009: 9).

Esta nueva política global sirvió para justificar el alejamiento de las tesis pro saharauis, ya que en esta nueva concepción, no tenía cabida la política de equilibrio anterior, sino que se buscaba una política global, de cooperación y de no injerencia en asuntos internos (Vaquer, 2007). Por otro lado, con la política global se buscaba mantener la estabilidad en las relaciones bilaterales, creando una red de interdependencia³⁸ creciente de intereses que actuara como amortiguador en casos de crisis y tensiones políticas³⁹ (Durán, 2009: 211),

³⁶ La apuesta por la integración quedó reflejada en el trazado del gasoducto Magreb-Europa, que conectaba yacimientos argelinos con la red europea de Sevilla después de atravesar Marruecos. (Hernando, González, Azaola, 2009: 75).

³⁷ El PSOE había mantenido contacto estrecho con el Frente de Liberación Nacional Argelino y se había alineado con las posiciones del Frente Polisario en cuanto al Sáhara (Hernando, González, Azaola, 2009: 71). Sin embargo, una vez llegado al gobierno, contrariamente a lo que se anunciaba estando en la oposición, no actuó en favor al conflicto saharauí, y el Frente Polisario no recibió apoyo directo de España (Vaquer, 2007).

³⁸ La red de interdependencia hace referencia a inversiones en los sectores de las telecomunicaciones, la energía, la industria, las infraestructuras, el sector inmobiliario, la construcción, el agroalimentario y el turístico, con el objetivo de estimular las relaciones comerciales y la cooperación al desarrollo y crear una red que asegure la estabilidad y seguridad en la región (Iglesias, 2010: 27).

³⁹ “La ausencia de un tejido sólido de intereses compartidos contribuía a que las relaciones fueran muy sensibles a las crisis sectoriales que acababan contaminando el conjunto de las relaciones”, (Hernando, 2004: 63). Manuel Sassot, responsable del Ministerio de Asuntos Españoles, hizo

para lograr acabar con la conflictividad cíclica que había sacudido hasta entonces las relaciones bilaterales. Con este objetivo se fomentó el llamado “colchón de intereses”, con tres ejes para su constitución: la intensificación de los lazos de interdependencia económica⁴⁰, la institucionalización del diálogo mediante las RAN⁴¹ y la intensificación de los contactos entre las sociedades civiles a través del Comité de Averroes⁴². Todas estas políticas se constituyen en 1991 con el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación, entre España y Marruecos, que vino a constituir el fundamento general de las relaciones entre ambos países (Pardin, 2012 & Iglesias, 2010: 27).

Esta nueva política también intentó reforzar las relaciones con Argelia, y en 1985 se acabó con el contencioso del gas (López, Belguendouz, 1992: 29) que permitió retomar el volumen de intercambios comerciales previos (Thieux, Jordá, 2009). Aun así, esto no evitó que surgieran otras crisis en las relaciones, debido a la presencia de miembros de ETA⁴³ en territorio argelino, a la política española más cercana a Marruecos, y a la entrada de España a la OTAN, que generaron una reacción negativa. Por lo que, contrariamente a lo que sucedió con Marruecos, en la relación con Argelia los contenciosos políticos sí distorsionaron las relaciones en el ámbito económico (Vaquer, 2007).

Por lo tanto, a pesar de que los principios que inspiraron la política exterior española hacia el Magreb fueron de carácter global, se acabó priorizando el trato con Marruecos (Iglesias, 2010: 215). Sin embargo, la aplicación de la política global fue afectada por la reiterada estrategia reivindicativa de Marruecos sobre Ceuta y Melilla, (Lemus, Amirah, 2009: 93 & López, Belguendouz, 1992: 128), y por la posición española respecto al Sáhara en la ONU⁴⁴. Así pues, la cuestión de la integridad territorial⁴⁵ era la principal prioridad de Marruecos, que también se hace visible en los acuerdos de pesca de 1983, donde se incluyeron las aguas territoriales del Sáhara⁴⁶ debido a las presiones marroquíes, lo que causó una reacción negativa del Frente Polisario⁴⁷. Cinco años más tarde, se negociaron los primeros acuerdos de pesca en el marco de la Unión Europea y las concesiones otorgadas

menCIÓN a la falta de soporte permanente de intereses mutuos, despolitizados en la medida de lo posible, que sirvieran de colchón para contrarrestar las dificultades normales en países vecinos (López, Belguendouz, 1992: 27).

⁴⁰ Se ponía a la disposición de los estados magrebíes instrumentos de cooperación financiera, sumado al refuerzo de los vínculos económicos, aumentando el nivel de comercio bilateral y la promoción de inversiones españolas en el Magreb (Iglesias, 2010: 211).

⁴¹ Las Reuniones de Alto Nivel para fomentar el diálogo de forma regular.

⁴² Grupo de miembros destacados de las sociedades civiles marroquí y española, creado en la RAN de 1996 y que tenía como objetivo reunirse periódicamente para discutir sobre los motivos de incomprensión mutua y encontrar vías de solución para los problemas. (López, 2009: 196).

⁴³ El apoyo prestado por el Estado Argelino a ETA respondía a la voluntad de mantener activos instrumentos de presión contra España y de disponer de un contrapeso en las relaciones que España mantenía con Marruecos (Thieux, Jordá, 2009).

⁴⁴ Hassan II suspendió su visita a Madrid en respuesta a la independencia expresada por España en la ONU en su voto a la cuestión saharauí (López, Belguendouz, 1992: 29).

⁴⁵ Su permanente preocupación estaba en la consolidación del retorno al Sáhara Occidental y en la “recuperación de las dos ciudades usurpadas, Ceuta y Melilla, y las islas vecinas. En 1995 aludió en la Asamblea General a “las últimas colonias de África” (Valle, 2007: 114).

⁴⁶ Se incluyeron las aguas territoriales del Sáhara, denominándose como aguas al sur del Cabo Nun de forma eufemística.

⁴⁷ La inclusión de las aguas saharauis llevó a que se realizaran ataques contra pesqueros españoles. Dos años más tarde, todos los responsables del Frente Polisario en España fueron expulsados (Vaquer, 2007).

a Marruecos en relación con el control de las aguas del Sáhara fueron aún mayores que en el acuerdo anterior⁴⁸. Sin embargo, las críticas sobre el acuerdo en lugar de recaer ahora en el gobierno Español se condujeron a la Comisión Europea⁴⁹.

En resumen, con la llegada del PSOE la política exterior española hacia el Magreb abandona sus posiciones neutralistas (Fernández, 2009), y el partido acaba con sus posicionamientos en favor del Sáhara Occidental en lo que algunos autores han visto un intento de evitar la crispación en las relaciones con Marruecos (Camacho, 2019: 55). Así, el gobierno prefirió primar las buenas relaciones bilaterales antes que llevar a cabo una política activa en el conflicto. Además, la adhesión a la Unión Europea sirvió para que el tema del Sáhara dejara de tratarse exclusivamente en el marco bilateral, y pasara a tratarse casi exclusivamente en marcos multilaterales, sobre todo en la ONU, y los acuerdos de pesca en la Unión Europea. Lo que permitió que dejara de ser un tema central en las relaciones entre ambos países y que el gobierno pudiera justificar determinadas acciones impopulares ante la opinión pública basándose en la existencia de una posición europea. (Iglesias, 2010: 236).

4.4 Gobierno de José María Aznar (1996-2004)

Con el cambio de gobierno al PP, en un inicio se continuó con la estrategia del gobierno socialista de llevar una política global hacia el Magreb⁵⁰ (Hernando, González, Azaola, 2009: 77), y Marruecos siguió siendo prioridad, aunque también se produjo un acercamiento a Argelia y Libia. Sin embargo, a partir del 2000 las relaciones con Marruecos vivieron un mayor distanciamiento (Montabes, Jordan, Szmolka, 2004). Destacamos que con el ejecutivo de Aznar se dio un giro economicista en la política exterior española, y se priorizó la diplomacia económica, además de una defensa más firme de los intereses de España en la Unión Europea (Fernández, 2007).

En la segunda legislatura del PP, en el 2000, es cuando vemos un cambio de 180 grados en la agenda y en las actuaciones de la política exterior. Así pues, las relaciones con Marruecos empezaron a complicarse a causa de las diferencias en temas esenciales como la inmigración⁵¹, la posición ambigua con respecto al Sáhara⁵², las demandas de Ceuta y Melilla por parte de Marruecos, la indefinición de los espacios marítimos, el fracaso de las negociaciones pesqueras del 2001. Sumado, además, a las concesiones de sendas

⁴⁸ Marruecos estableció que el respeto a la soberanía sobre sus aguas territoriales, incluido el Sáhara, era la base de todo acuerdo, y además, vinculó el acuerdo de pesca a la renegociación del acuerdo comercial y a los protocolos financieros (Iglesias, 2010: 382).

⁴⁹ Esta atribución de las culpas fue debido a que los acuerdos pesqueros se habían negociado en el marco de la Unión Europea. Hecho que fue conveniente para el gobierno, ya que podían contentar a la militancia más pro saharauí, no causar tanto revuelo ante la opinión pública, y sobre todo no comprometer las relaciones con Marruecos.

⁵⁰ En un inicio, el Ministerio de Asuntos Exteriores anunciaba que la finalidad de la política en la región era la de tener una red de intereses comunes que permitieran la estabilidad en sus relaciones (Ferré, 2000: 84).

⁵¹ A causa de la llegada de inmigrantes provenientes de Marruecos y del Sáhara, en el 2001 el gobierno español acusó a las autoridades marroquíes de no estar realizando un control estricto de la inmigración ilegal (Iglesias, 2010: 225).

⁵² En el 2000 se dio la reactivación de la cuestión del Sáhara con la presentación del primer Plan Baker defendido por Estados Unidos, Reino Unido y Francia, con oposición del Frente Polisario y Argelia. El Plan Baker fue rechazado por España, lo que llevó a tensiones con Marruecos.

licencias de exploración petrolera por parte de Marruecos y España en espacios marítimos de soberanía disputada entre el Sáhara Occidental y las Islas Canarias” (Fernández, 2010: 60).

Estas múltiples crisis activaron una espiral de interdependencias negativas que contaminaron el conjunto de las relaciones. Esto llevó a que la agenda bilateral volviera a estar dominada por los contenciosos y culminó con la ocupación marroquí del Islote Perejil⁵³ en 2002 (Hernando, González, Azaola, 2009: 77). El conflicto en el Islote Perejil es considerada la mayor crisis desde los acuerdos de Madrid del 1975, ya que hizo patente la ineficacia de la política del colchón de intereses, (Iglesias, 2010: 26) que no constituyó un marco lo suficientemente sólido como para prevenir el surgimiento de un conflicto. También evidenció la falta de estabilidad en las relaciones con Marruecos, ya que estas oscilaban con el cambio de gobierno, o incluso en distintos periodos de tiempo bajo el mismo gobierno (Lemus, Amirah, 2009: 94). La ocupación del islote se ha interpretado como un chantaje político para influir en la postura española respecto al Sáhara, provocando así un conflicto de baja intensidad como método de presión (Iglesias, 2010: 417).

Por otro lado, esta crisis supuso que el gobierno del Partido Popular adoptara posiciones más cercanas a Argelia⁵⁴ y al Frente Polisario, lo que podemos interpretar como una vuelta a la política de equilibrios del primer gobierno democrático (Lemus, Amirah, 2009: 95). Aun así, cabe destacar que a pesar de la brecha entre ambos países debido a los contenciosos políticos y territoriales, estos no afectaron prácticamente a sus relaciones comerciales (*Gráfico 2*). Esto parece evidenciar que en las relaciones hispano-marroquíes la economía y el comercio operan en un plano, mientras que las relaciones políticas lo hacen en otro (Iglesias, 2010: 411).

En resumen, el gobierno de Aznar marcó un punto de inflexión en la forma de considerar a los dos partidos mayoritarios españoles por parte de Marruecos. Ya que, el PSOE, que tradicionalmente había sido considerado como un partido hostil debido a sus posturas más cercanas al pueblo saharauí, pasaban a ser considerados a principios de los dos mil como más cercanos a Marruecos⁵⁵. Esta etapa también evidenció como la cuestión de la pesca, la inmigración, las reivindicaciones territoriales y sobre todo el Sáhara, aunque es un

⁵³ Con el ataque al Islote de Perejil, se evidenció que el Gobierno de Marruecos, estaba alterando el marco político anterior al conflicto y se estaba desviando del texto básico de sus relaciones con España, es decir, del Tratado de Amistad y Buena Vecindad y Cooperación del 1991, lo que puso en peligro las relaciones de cooperación mantenidas durante las últimas décadas (Valle, 2007: 118). La crisis finalizó con la mediación del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, hecho que reflejó el retorno de la superpotencia al Magreb, así como su influencia en la región. Por otro lado, también se hizo patente la poca efectividad de la Unión Europea para mediar (Planet, Hernando 2005: 418).

⁵⁴ Además, llevó a la firma del Tratado de Amistad y Buena Vecindad en 2002 con Argelia, que supone que esta tenga el mismo estatus en las relaciones bilaterales con España que tuvo tradicionalmente Marruecos. Además, el acercamiento a Argelia implica la firma de cinco tratados y convenios: un protocolo sobre la circulación de personas, un convenio de asistencia judicial en materia penitenciaria, acuerdos relativos a transportes internacionales... (Thieux, Jordá, 2009). Se observaron estrategias de carácter económico y comercial respecto a intereses energéticos, comercio exterior, intercambio de deuda por inversiones, concesiones a petroleras españolas, (gasoducto Medgaz) y una apuesta por aumentar la cooperación (Iglesias, 2010: 230).

⁵⁵ En cuanto a la oposición, el PSOE criticó duramente al gobierno del PP, alardeando de su buena relación con el país vecino durante su legislatura y sacando partido de la crisis, manifestando su buena relación con el Gobierno marroquí (Vaquer, 2007).

contencioso que se encuentra internacionalizado, son dimensiones conflictivas y una acción determinada de España puede ser percibida por Marruecos como injerencia y afectar al conjunto de las relaciones bilaterales (Valle, 2007: 138). También se hizo visible como el colchón de intereses no fue suficiente para acabar con las reclamaciones territoriales de Marruecos (Pino, 2002).

4.5 Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011)

Como se ha mencionado, el PSOE buscó previamente deslegitimar al PP desde la oposición⁵⁶. De esta forma, desde el inicio de la campaña electoral de Zapatero, se anunciaba que la relación con Marruecos volvería a ser una prioridad en la agenda política⁵⁷ (Hernando, 2004: 3).

En cuanto al Sáhara, Miguel Ángel Moratinos⁵⁸ afirmó en unas declaraciones la necesidad de pasar de una política de neutralidad pasiva a una diplomacia activa, sin alterar los principios fundamentales de España con respecto al Sáhara⁵⁹. A pesar de estas declaraciones, vemos como el ejecutivo socialista tuvo una postura más pro-marroquí, lo cual quedó patente en la negativa a reunirse con el Frente Polisario⁶⁰ y cuando en 2007 Moratinos calificaba el plan de autonomía marroquí como “novedoso y de indudable interés”, a pesar de que dicho plan no contempla la autodeterminación del pueblo saharauí⁶¹ (Pardín, 2012). También se menciona en el texto de la IX RAN que España apuesta por que la solución final respete el derecho de autodeterminación, lo que entra en contradicción con el respaldo al Plan de Autonomía Marroquí (Iglesias, 2010: 307).

Por otro lado, el giro en la postura española hacia la cuestión saharauí reactivó los contenciosos con Argelia, y la cuestión del gas fue tema de conflicto, ya que aumentó el precio, y se disputó la titularidad del gasoducto y la explotación de Gassi Touil (Cembrero, Santiago, 2007), lo que hizo visible una vez más como la cuestión del Sáhara es un tema que distorsiona las relaciones bilaterales con Argelia⁶². Además del giro en la cuestión saharauí, este período se vio marcado por los atentados ocurridos en Madrid en 2004, ya que provocaron un refuerzo en materia de seguridad con Marruecos y en la lucha contra la inmigración ilegal, convirtiéndose en uno de los ejes esenciales de la agenda bilateral (Pardín, 2012).

⁵⁶ Zapatero hizo una visita a Rabat en el 2000 en busca de futuros apoyos para su probable futura presidencia.

⁵⁷ El primer viaje del presidente al extranjero fue a Marruecos, práctica ya instaurada por sus predecesores, hecho que consagró la apuesta por este país como actor prioritario en la región magrebí (González, 2007).

⁵⁸ El nuevo ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación.

⁵⁹ Moratinos anunció en 2004: *“No se trata de favorecer a Marruecos, Argelia o al Frente Polisario, sino de facilitar que estos países logren solucionar los contenciosos bilaterales, y para ello es básico resolver el conflicto del Sáhara. Nos hemos querido mojar para resolver el problema en un contexto general, ayudando a las partes a buscar una solución en el marco de la ONU, con plena aceptación de la libre autodeterminación del pueblo saharauí, con interlocución global, pero sin ignorar que hay dos partes: Marruecos y el Frente Polisario”* (Cembrero, 2004).

⁶⁰ Sin embargo, el Frente Polisario sí se entrevistó con Aznar.

⁶¹ Este giro hacia Marruecos fue criticado por sectores de la Sociedad Civil, ONG 's, partidos políticos e incluso por el Frente Polisario y Argelia.

⁶² Aun así, en 2008 Argelia y España firmaron una convención sobre cooperación en materia de seguridad y lucha antiterrorista, también se extendió al tráfico de drogas y de seres humanos (Thieux, Jordá, 2009).

Es hacia finales de la primera legislatura en 2007 cuando las relaciones entre ambos países vuelven a entrar en crisis debido a la reivindicación territorial de Ceuta y Melilla⁶³. Aun así, no afectó a las relaciones bilaterales globales. Esto es debido a que a Marruecos no le convenía volver a tensar las relaciones tras superar la crisis de Perejil, y a que el nuevo gobierno brindaba apoyo para la obtención del Estatuto Avanzado de Asociación con la Unión Europea en 2008 y también a que el gobierno apoyaba parcialmente las propuestas marroquíes sobre el Sáhara. Sumado a los esfuerzos en materia de terrorismo e inmigración, convirtiéndolos en socios estratégicos a ambos países (Iglesias, 2010: 331). En cuanto a cooperación, Marruecos fue la principal destinataria de AOD por parte de España. También se intensificaron las relaciones económicas⁶⁴, y se dio un incremento de las inversiones españolas en Marruecos (Gráfico 4), gracias a la apertura comercial plasmada en diferentes reformas y en procesos de privatización (Durán, 2009: 213).

Así, el PSOE recibió fuertes críticas por parte de la oposición y por parte de asociaciones solidarias con el pueblo saharaui debido al cambio de postura en el conflicto. También se dio un cambio en la actitud del PP, que pasó a criticar el alineamiento con Marruecos y se acercó a movimientos que apoyaban al pueblo saharaui para deslegitimar al gobierno⁶⁵.

En resumen, observamos como no se solucionaron los contenciosos, ya que cíclicamente dieron lugar a crisis (Iglesias, 2010: 232), aunque la presencia de intereses tanto políticos como económicos por parte de ambos países llevó a que estas se recondujeran y que primara la cooperación. En este período observamos como la postura que adopta España en cuanto al Sáhara⁶⁶ es, una vez más, una cuestión de primer orden para Marruecos, y que sirve como un elemento que aglutina el conjunto de las relaciones y que marca el grado de bilateralidad entre ambos (González, 2007).

4.6 Gobierno de Mariano Rajoy (2011-2018)

Con la llegada al poder del PP, la legislatura estuvo muy influenciada por la crisis económica, y observamos como el perfil internacional de Rajoy fue muy bajo⁶⁷. Este mantuvo una posición de neutralidad respecto al Sáhara, defendiendo las resoluciones de la

⁶³ La crisis surgió por la visita de los reyes de España a Ceuta y Melilla, sumado a la táctica de vinculación temática de Marruecos, al sumarle el apoyo español a la fiscalía de la Audiencia Nacional para que el juez Garzón investigara un supuesto genocidio de saharauis en manos de marroquíes (Iglesias, 2010: 232). Finalmente, la crisis fue solventada tras negociaciones y en 2008 el embajador marroquí volvió a Madrid. Dos años más tarde, volvió a producirse otra crisis debido al cartel colocado en la aduana marroquí que decía “Melilla ocupada”. (Pardín, 2012).

⁶⁴ En 2008, la vicepresidenta en un encuentro entre empresarios estimuló a incrementar la cooperación economía, contribuyendo a hacer frente a la actual crisis económica global. (Durán, 2009: 212)

⁶⁵ Por ejemplo, Jorge Moragas, diputado popular, participó en 2005 en la Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo Saharaui.

⁶⁶ En este caso favorable a Marruecos, ya que respalda en cierta medida el Plan de Autonomía Marroquí que favorece a Marruecos.

⁶⁷ También el interés personal de Rajoy hacia la política exterior era mínimo. Además, también cabe mencionar la inestabilidad en el Norte de África tras la primavera árabe.

ONU y abogando por un referéndum⁶⁸. También se destacó el impulso de las relaciones económicas y comerciales (*Gráfico 2*), la cooperación migratoria y en política interior, e incluso en materia de cultura, educación e investigación (Colado, 2012).

Así pues, durante el 2012 las buenas relaciones entre ambos países prevalecieron por encima de la confrontación⁶⁹. En la X RAN, el mensaje que se quiso proyectar fue el triunfo del enfoque pragmático y economicista en las relaciones bilaterales. Así, de las conversaciones entre los respectivos jefes de gobierno y ministros, surgieron la firma de ocho acuerdos y programas. También se llevó a cabo la ratificación en el Parlamento Europeo de un nuevo acuerdo agrícola entre la UE y Marruecos⁷⁰. En cuanto a la pesca, el Parlamento Europeo no aprobó el protocolo de extensión del acuerdo⁷¹, que incluía las aguas del Sáhara. (Fernández, Soler, 2013).

Años más tarde, en el 2015, se realizó la XI RAN entre Rajoy y Benkirán, en la cual se dejó prácticamente de abordar el conflicto del Sáhara⁷² (InfoLibre, 2015). Y en 2016, en otra reunión que coincidió con la Cumbre de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Rajoy anunció “el estado excelente de nuestras relaciones bilaterales y el carácter prioritario de Marruecos para la política exterior de España”, y nuevamente evitó abordar algunos temas como la cuestión del Sáhara.

En resumen, si algo caracterizó el gobierno de Rajoy fue la vuelta a los planteamientos economicistas⁷³. Además, a pesar de la animadversión que mostró Marruecos al nuevo gobierno de Rajoy, la vuelta del Partido Popular no supuso un giro drástico en las relaciones con Marruecos, sino que se dio prioridad a los intereses comunes y económicos (Martín, 2016). Para España, el mercado marroquí representó una oportunidad de inversión, y observamos como desde el inicio de la crisis las exportaciones españolas a Marruecos aumentaron (*Gráfico 2*). Por otro lado, el interés para el sector productivo español también radica en que el mercado marroquí sirve como espacio donde deslocalizar la producción debido a que los costes son más bajos. Así, vemos como las relaciones bilaterales y económicas de ambos países se retroalimentan, y que el hecho de que existan intereses económicos fuertes aumenta el coste de conflicto entre ambos, y a su vez, las buenas relaciones bilaterales fomentan la estabilidad en las relaciones económicas (Fernández, Soler, 2013).

⁶⁸ En una de las reuniones entre Rajoy y Benkirán, este anunció que el Sáhara era considerado como parte irrenunciable de su territorio. Benkirán ganó en las elecciones al parlamento marroquí en 2011 con el Partido de la Justicia y el Desarrollo.

⁶⁹ A pesar de que los medios marroquíes habían estado anunciando con precaución el peligro de la llegada al poder de nuevo del Partido Popular, ya que recordaban con recelo las crisis bilaterales de inicios de los dos mil, y caracterizaron al PP como un actor contrario a los intereses de Marruecos.

⁷⁰ Este acuerdo suponía la reducción del 70% de los aranceles, y todas las fuerzas políticas españolas se opusieron a este.

⁷¹ La negativa en la aprobación del acuerdo de pesca se debió a la baja rentabilidad económica y el posible daño a la población saharauí.

⁷² En la XI RAN, se abordaron temas como: la colaboración en la lucha contra el terrorismo, el control de la inmigración. Además, los asuntos económicos pasaron a ser el centro de la agenda.

⁷³ Se pretendió que la lógica de intereses entre ambos países prevaleciera sobre la confrontación, y a pesar de la crisis económica europea, ambos países potenciaron sus vínculos.

4.7 Gobierno de Pedro Sánchez (2018-2024)

Con el cambio de gobierno del Partido Popular al PSOE en 2018, las relaciones con Marruecos, así como la postura con respecto al Sáhara, dieron un giro sin precedentes en la política española, que vinieron a confirmar una vez más las posturas pro marroquíes que caracterizan a los sucesivos gobiernos, sobre todo del PSOE. También cabe mencionar, que a nivel internacional, en 2020, Estados Unidos⁷⁴ reconoció la soberanía marroquí sobre el Sáhara⁷⁵ como parte de un acuerdo para establecer relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel (Fernández, 2020).

Aun así, este período ha estado caracterizado por momentos de tensión, por ejemplo, cuando en 2021 se hospitalizó por Covid-19 a Brahim Ghali en España, el secretario general del Frente Polisario, sin informar a Rabat, hecho que provocó que Marruecos utilizara la emigración⁷⁶ como arma diplomática para ejercer presión sobre el gobierno español (López, B. Hernando, M. 2021) y provocar un cambio en la postura del ejecutivo respecto al Sáhara (Valle, 2022).

Sin embargo, las presiones de Marruecos lograron su objetivo, ya que se filtró que Sánchez había enviado una carta a Mohamed VI en la que anunciaba que la propuesta marroquí de conceder la autonomía al Sáhara era la propuesta más seria, realista y creíble para la resolución del conflicto, lo que supuso defender la soberanía marroquí sobre el territorio saharaui⁷⁷. Estas declaraciones, supusieron un giro en la posición tradicional española respecto al Sáhara, pasando de la llamada “neutralidad activa”, caracterizada por la ambigüedad, a reconocer públicamente la ocupación militar de Marruecos sobre el Sáhara, hecho que supone una violación del derecho internacional (Yturriaga, 2022). Estas declaraciones supusieron la denuncia por parte del Partido Popular, que llevó a cabo una estrategia para deslegitimar al gobierno desde la oposición⁷⁸.

⁷⁴ Este nuevo enfoque va de la mano con el aumento de inversiones procedentes de Estados Unidos, que forma parte de una estrategia de diversificación de Marruecos para evitar la dependencia con los países europeos, también China inició proyectos de inversión en el país, por lo que esto podría aumentar la competencia entre la Unión Europea y otros países en la zona. Así, Estados Unidos incentivará el desarrollo económico y social en Marruecos, incluido el territorio del Sáhara (Yturriaga, 2022).

⁷⁵ Aunque las implicaciones pueden ser ambiguas, ya que Donald Trump utilizó una proclamación presidencial sin fuerza de ley.

⁷⁶ En 2021 tuvo lugar la entrada sobre Ceuta de 10.000-12.000 personas y en 2022 en un solo día en Melilla entraron 2.500 personas. Se trató de la utilización abierta por Marruecos de la inmigración masiva como un instrumento de presión para obtener un cambio en la política exterior española (Valle, 2022).

⁷⁷ El texto anunciaba: “Reconozco la importancia que representa la cuestión del Sáhara para Marruecos y los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos, en el marco de Naciones Unidas, para encontrar una solución mutuamente aceptable. En este sentido, España considera que la propuesta marroquí de autonomía presentada en 2007 como la base más seria, creíble y realista para la resolución de ese diferendo” (González, 2022).

⁷⁸ Feijó se reunió con el Primer Ministro marroquí, Aziz Ajanuch, y anunció que “El problema del Sáhara no puede ser solucionado con una carta clandestina... Esto es justamente lo contrario a lo que ha hecho el Gobierno, lo que provoca más incertidumbre y menos responsabilidad hacia el pueblo saharaui, hacia Marruecos y hacia las Naciones Unidas. Fuerza de las resoluciones de la ONU, los pactos no van a producir efectos internacionales... (Yturriaga, 2022).

Además, este cambio de postura supuso una crisis con Argelia tanto para España como para Marruecos, ya que Argelia cortó el suministro de gas⁷⁹. Por lo tanto, observamos que la dependencia energética respecto a Argelia le permite llevar a cabo una diplomacia energética, donde sus relaciones bilaterales dependen en parte a la posición que se adopte sobre la cuestión del Sáhara (Salem, 2021). Por otro lado, vemos como las relaciones comerciales⁸⁰ e inversoras entre España y Marruecos han ido en aumento durante el gobierno actual (*Gráfico 2 y 4*).

Así pues, el giro más destacable durante el Gobierno de Sánchez, ha sido el cambio de postura respecto al Sáhara Occidental, aunque todavía desconocemos el motivo detrás de este cambio y si es fruto de un chantaje por parte de Marruecos, una concesión para evitar una escalada que lleve a una crisis entre ambos países, o una estrategia geopolítica. Sin embargo, parece innegable, es que las buenas relaciones comerciales entre ambos no se han visto alteradas, sino que más bien se han reforzado.

En resumen, vemos como los temas territoriales tienen un fuerte potencial desestabilizador en las relaciones bilaterales y tradicionalmente Marruecos ha logrado sacar partido de este hecho. Por ejemplo, mediante la utilización del arma migratoria para lograr un cambio en la posición española sobre el Sáhara. Así, vemos como Marruecos se encuentra en una posición de ventaja en lo que concierne a los temas territoriales, que son un contencioso que da lugar a momentos de presión cíclicos que hacen poner en juego el colchón de intereses entre ambos (Valle, 2022).

⁷⁹ A finales del 2021, Argelia anunció la ruptura de relaciones con Marruecos y el cierre del Gaseoducto Magreb Europa, que atraviesa Marruecos y por el que España recibe también suministros (Salem, 2021).

⁸⁰ En cuanto a las importaciones, el 16% de las que realizó Marruecos procedieron de España en el 2021, y en materia de inversiones, España fue el sexto país en 2021 con el 5% de inversiones, lo que muestra que las relaciones entre ambos países son más comerciales que inversoras (Vázquez, 2023). También este último año aumentaron las exportaciones entre ambos países, las españolas a Marruecos se incrementaron en un 3,7% respecto al 2022 y las de Marruecos en un 2,1% (Zuloaga, 2024).

5. Entre intereses y desafíos

Así pues, una vez vista la evolución de la política exterior española hacia Marruecos y su posición con respecto al Sáhara Occidental, podemos observar como los distintos gobiernos han hecho de Marruecos uno de sus ejes prioritarios en materia de cooperación securitaria, emigración, terrorismo (Pardin, 2012), y también en materia económica.

Fernández y Soler (2013) ya mencionaban hace una década que cooperación bilateral, continuidad y comercio, eran las tres C que podían describir la evolución de las relaciones hispanomarroquíes desde la transición. Así, vemos que las crisis se dan periódicamente en las relaciones entre España y Marruecos, debido a los contenciosos sensibles que afectan periódicamente a estas relaciones, como son la soberanía de Ceuta y Melilla, la inmigración ilegal, y las posturas en relación con el Sáhara. Sin embargo, desde la superación de la crisis de Perejil, los contenciosos no han producido una alteración sustancial en las relaciones bilaterales, por lo que la política del colchón de intereses sigue operativa. De esta forma, si un hecho queda claro, es que siempre han existido crisis entre ambos, pero cuando estas surgen los gobiernos son capaces de reconducirlas. En gran parte esto sucede por la existencia de intereses comerciales por parte de ambos, que aumentan el coste de disputa y que finalmente llevan a que prevalezca la cooperación.

Retomando la pregunta inicial: *¿Por qué ha ido cambiando la política exterior española hacia Marruecos y el Sáhara Occidental, así como su postura con relación al conflicto?* Hemos visto como los cambios en la política exterior española hacia el conflicto del Sáhara se han dado como consecuencia de las presiones llevadas a cabo por Marruecos, que ha utilizado la estrategia de vinculación temática para sacar rédito en diversos ámbitos de la agenda tanto bilateral como multilateral. De esta forma, a pesar de que el giro más radical en cuanto a la postura sobre el Sáhara se ha dado durante el Gobierno de Sánchez⁸¹, ya que es cuando se ha pasado a reconocer la soberanía de Marruecos sobre el territorio, es cierto que en gran parte desde la transición todos los ejecutivos han actuado de forma ambivalente primando las relaciones bilaterales con Marruecos y en algunas etapas con Argelia.

En cuanto a la relación comercial entre España y Marruecos, vemos como las exportaciones e importaciones no han dejado de aumentar en las últimas tres décadas (*Gráfico 2*), y como las inversiones en el país son muy volátiles de igual forma que ocurre con Argelia (*Gráfico 3 y 4*). Por otro lado, las relaciones comerciales con Argelia no son tan elevadas como con Marruecos, y vemos también como las importaciones son superiores, además de no ser tan estables. De la mano con este hecho, la subordinación de los distintos ejecutivos a los intereses económicos y políticos se hace visible en los temas que frecuentan la firma de Acuerdos, Tratados y Convenios⁸² y en los temas más discutidos en las RAN⁸³. Este

⁸¹ Aun así, vimos como ya Zapatero en 2008 respaldó la propuesta de Plan de Autonomía marroquí del 2007 y se anunció que era una buena base para el proceso de negociación entre Marruecos y el Frente Polisario. Más tarde, con el ejecutivo de Rajoy, no se cambió la posición de Zapatero y además, en la primera RAN del 2012 y en la del 2015, se mencionó que España saludaba los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos (Precado, 2022).

⁸² Véase: Valle, A. Torrejón, J. D. (2022). España y Marruecos: tratados, acuerdos, declaraciones y memorandos de entendimiento (1991-2022) (2a ed.). Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.

⁸³ A pesar de que la periodicidad anual esperada para las RAN no se ha cumplido (*Tabla 1 y 2*), ya que en cuanto había periodos de tensión se producían crisis diplomáticas que cortaban el canal de

fenómeno hace visible que la postura que adopta el Gobierno en el conflicto del Sáhara depende en gran medida de la capacidad de presión de Marruecos y de la priorización de intereses tanto políticos como económicos. De esta forma, vemos como la cuestión del Sáhara no es un tema que predomine en la agenda bilateral, sino que es un contencioso sensible, sobre todo para Marruecos y una fuente de tensión en función de la posición que adopte España respecto a este.

Por otro lado, hemos visto como España ha mostrado en general indiferencia hacia la resolución del conflicto, pero esta pasividad no se ha mostrado en los espacios marítimos aledaños, ya que tradicionalmente han estado presentes los intereses de España (González, 2019: 75). Así, las negociaciones de pesca entre Marruecos y España, y más adelante en el marco de la Unión Europea, incluyendo también las aguas territoriales del Sáhara, también hace visible que la postura de supuesta neutralidad queda subordinada a intereses políticos y económicos. Ya que no se reconoce la soberanía de Marruecos sobre el territorio de forma oficial, pero se incluyen las aguas en los acuerdos con menciones eufemísticas, lo que implica reconocer la jurisdicción de Marruecos sobre las aguas saharauis indirectamente.

Así, el análisis de los sucesos producidos desde la transición hasta la actualidad, y la revisión de la literatura existente, nos llevan a confirmar nuestra hipótesis según la cual son los intereses económicos y estratégicos de los respectivos gobiernos, así como sus relaciones bilaterales con Marruecos y Argelia, los que explican la política exterior española respecto al conflicto entre Marruecos y el Sáhara Occidental. Además, siempre se deja en un segundo plano, tanto en los ejecutivos del PP como del PSOE, la mediación en el conflicto del Sáhara y su posición respecto a este.

diálogo, sí que cabe destacar que los temas tratados en las RAN han llevado a la firma de diversos convenios y acuerdos. Sobre todo, en temas de: cooperación económica y financiera, inmigración ilegal, narcotráfico, cooperación judicial, potencialidad de la inversión española en el sector turístico de Marruecos, cooperación en el ámbito de la defensa, delimitación de aguas, cooperación en la lucha antiterrorista, deuda marroquí con España, cooperación en materia de transportes y grandes proyectos de infraestructura, cooperación al desarrollo... (Iglesias, 2010: 120)

6. Conclusiones

La investigación y el posterior análisis llevados a cabo, arrojan una serie de conclusiones significativas, que consideramos útiles para que se siga investigando en este campo.

En primer lugar, a pesar de que nuestro estudio pone el punto de mira en el Sáhara Occidental, hemos podido constatar cómo la política exterior que han realizado los gobiernos del PP y el PSOE desde la transición, no se ha centrado en su posición hacia este conflicto, sino que ambos han ido adaptando tanto su postura, como su discurso en detrimento de sus intereses políticos en la región Magrebí, primando en cualquier caso, la relación bilateral con Marruecos, y, en algunos casos, con Argelia. A fin de cuentas, la política exterior española ha evolucionado hacia una visión más amplia de la región⁸⁴, conformando una estrategia más global en función de las relaciones bilaterales que mantienen los respectivos partidos con Argelia y Marruecos.

En segundo lugar, se ha constatado que la presión marroquí en asuntos como los contenciosos territoriales, la inmigración y el terrorismo ha influido en los cambios de postura de los partidos en el gobierno respecto al conflicto del Sáhara. Además, los partidos han cedido en varias ocasiones para mantener la cooperación y buenas relaciones económicas, priorizando estas sobre la confrontación. Por lo tanto, hemos observado como la postura de España respecto al conflicto, supuestamente neutral, ha estado sujeta a numerosas contradicciones.

En tercer lugar, a pesar de ser históricamente los partidos de izquierdas los defensores del derecho de autodeterminación del Sáhara, esta lógica empezó a cambiar para el PSOE a partir de la entrada en la Unión Europea, ya que fue cuando comenzaron a adoptar posturas más pro marroquíes⁸⁵. Además, ambos partidos una vez llegados al poder han sido más moderados de lo que eran en la oposición. Así, vemos como ambos utilizan este conflicto para deslegitimar al gobierno desde la oposición, pero una vez en el poder mantienen posturas muy parecidas⁸⁶.

En cuarto lugar, se destaca la influencia de los intereses comerciales entre España y Marruecos en la gestión del conflicto, ya que produce que los gobiernos prioricen la

⁸⁴ Esta visión más global hacia la región también es debida a la influencia a partir de la entrada de España a la Unión Europea, que produce que muchos de los temas que se trataban exclusivamente en el ámbito bilateral se multilateralicen.

⁸⁵ Al contrario de lo que sucedía al inicio de la transición, donde el PSOE sustentaba tesis cercanas al Frente Polisario y Argelia, desde la entrada de España a la Unión Europea, el partido se enfoca en una visión más amplia hacia la región y pasa a adoptar posturas más pro marroquíes, y en la actualidad ha dejado completamente de lado su apoyo al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí.

⁸⁶ Esta retórica lleva dándose desde la transición, esto es debido a que es un tema que se utiliza como arma arrojadiza para atacar al gobierno, pero una vez llegados al poder, el coste que requeriría mantener una postura contraria a Marruecos es elevado.

cooperación y la estabilidad⁸⁷, a pesar de que en todos los periodos se den momentos de tensión.

Por último, a pesar de que no fuera el foco de nuestra investigación, consideramos que la falta de esfuerzos de resolución del conflicto por parte de España, se debe en gran parte a la priorización del comercio con Marruecos, la falta de consenso de los partidos políticos para ejercer presión, y la falta de incentivos de los partidos para mediar en el conflicto una vez llegados al gobierno.

En resumen, estos hallazgos evidencian que no todos los conflictos tienen el mismo peso y relevancia a nivel mundial, y que el alcance mediático de las guerras está influido por los intereses de las grandes potencias y sus intereses económicos. Sin embargo, esta cuestión ya forma parte del objeto de estudio de otras investigaciones.

⁸⁷ En este sentido, algunos autores, como Duran, (2009: 231), ya venían anunciando que el creciente número de empresas españolas en territorio marroquí haya contribuido a crear un colchón de intereses que actúa como agente de presión ante las políticas españolas y marroquíes desde estos dos ángulos, es decir, de la capacidad de las empresas para defender sus intereses y de la sensibilidad del gobierno para defender esos mismos. Iglesias, (2010: 30), también destaca los intereses socioeconómicos y geo estratégicos entre ambos, que llevan a restablecer la normalidad a pesar de las crisis en sus relaciones bilaterales, por lo que acaba primando la cooperación sobre el conflicto.

7. Bibliografía

Aldecoa, F. (1989). Las constantes de la política exterior española.

Andreu, B. (2018). La importancia de la pesca en la ocupación y colonización del Sáhara Español durante el franquismo y su vinculación con Canarias. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 64: 064-010.

<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10165>

Armengol, V. F. (1983). El contencioso con Marruecos y el futuro estratégico de España. *Afers Internacionals*, 1, 19–45.

<http://www.jstor.org/stable/40585181>

Aznar, M. (2022). CONSECUENCIAS TERRITORIALES MARÍTIMAS DE LA (PRESUNTA) CESIÓN EN EL SÁHARA. *Revista española de derecho internacional*, 74(2), 473–480.

Baraibar, J. M. (1997). Las raíces de los conflictos. El Sáhara Occidental. *Fundación Hogar del Empleado*.

Camacho, A. (2019). La denuncia de los acuerdos de Madrid entre 1976-1982: logros y errores de una gran batalla solidaria de la transición. En *Sahara Occidental: del abandono colonial a la construcción de un estado / [Bahia Mahmud Awah [i 8 més]]* (Primera edición). pp-27-56. Pregunta Ediciones.

Casani, A. Tomé, B. (2023). *Marruecos hoy, relaciones con España y Argelia: Vol. No. 218/2023*. Fundación Alternativas.

https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2023/04/Documento_Madrid_abat_Argel-7.pdf

Cembrero, I. (2004) Moratinos y su “número dos” buscan acercar posiciones con el Frente Polisario y Marruecos. *El País*.

[Moratinos y su 'número dos' buscan acercar puntos de vista entre Marruecos y el Polisario | España | EL PAÍS \(elpais.com\)](#)

Cembrero, I. Santiago, C. (2007). “Luz al final del ‘túnel’ energético con Argelia”. *El País*.

[Luz al final del 'túnel' energético con Argelia | Economía | EL PAÍS \(elpais.com\)](#)

Colado, S. (2012). Rajoy presenta Marruecos como un «ejemplo a seguir» para la democracia Magrebí. *El plural*.

https://www.elplural.com/politica/rajoy-presenta-marruecos-como-un-ejemplo-a-seguir-para-la-democracia-magrebi_46649102

Crespo, C. (2022, 7 abril). *La soberanía del Sáhara Occidental es un conflicto enquistado desde que Marruecos impulsó la Marcha Verde en 1975 y ocupó lo que entonces era una colonia española*. National Geographic.

<https://www.nationalgeographic.es/historia/que-es-el-conflicto-del-sahara-occidental-y-que-papel-juegan-marruecos-y-espana>

Díaz, E. (2023). JAQUE MATE A LA IGUALDAD SOBERANA DEL ESTADO?: REFLEXIONES SOBRE LA INVASIÓN DE UCRANIA Y EL GIRO ESPAÑOL SOBRE EL SAHARA OCCIDENTAL. In *Soberanía*. Dykinson.
<https://doi.org/10.2307/jj.1866706.6>

Durán, I. (2009). Las empresas españolas, actores de la política exterior en Marruecos. En *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Pp 209-232. Ariel España.

Fernández, I. (2009). Los partidos políticos y la política exterior española hacia el Magreb. Los casos del PSOE y del PP. En *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Pp-37-59. Ariel España.

Fernandez, I. (2020). *EEUU-Sáhara Occidental-Marruecos-Israel: el diablo está en los cabos sueltos*. Política Exterior.
<https://www.politicaexterior.com/eeuu-sahara-occidental-marruecos-israel-el-diablo-sta-en-los-cabos-sueltos/>

Fernández, I. Hernando, M. (2010) España-Magreb: una vecindad poliédrica. Indicadores de la interdependencia en el caso de Marruecos. A. Alianza de civilizaciones Rusia-España y los retos de vecindad en la Unión Europea, Universidad de Valencia 2010, pp. 45-54.

Fernández, I. Soler, E. (2013) «España-Marruecos: una continuidad inesperada». *Anuario Internacional CIDOB*. Pp. 283-288.
<https://raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/279501>

Ferré, J.M. (2000) “El Mediterráneo: nuestro origen y nuestra proximidad”. En: AA. VV. España, un actor destacado en el ámbito internacional. pp.71-102 Madrid: Faes.

Funosas, L. M. (2019). La importancia de la dimensión económica en la acción exterior española hacia Marruecos y el conflicto del Sáhara Occidental. Universitat Autònoma de Barcelona.

García, R. (2009). El sector pesquero gallego como actor de la política exterior de España hacia Marruecos. En *la política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Pp 233-252. Ariel España.

González, J. (2019). La España impasible: una aproximación crítica a nuestra política exterior en relación con el Sáhara Occidental. En *Sahara Occidental : del abandono colonial a la construcción de un estado / [Bahia Mahmud Awah [i 8 més]]* (Primera edición). pp-57-90. Pregunta Ediciones.

González, J. (2022). EL GOBIERNO ESPAÑOL Y LA PROPUESTA DE AUTONOMÍA PARA EL SÁHARA OCCIDENTAL: ¡TRISTE ESPAÑA!: LOS ASPECTOS FORMALES Y CONTEXTUALES DEL CAMBIO DE POSICIÓN ESPAÑOL. *Revista Española de Derecho Internacional*, 74(2), 431–446.

<https://doi.org/10.17103/redi.74.2.2022.2b.02>

González, P. (2007). La política exterior de España hacia el Magreb y Oriente Medio (2004-2007): prioridades permanentes y nuevos desafíos. *Quórum (Alcalá de Henares, Spain)*, 19, 94–109.

Gustavsson, J. (1999). How should we study foreign policy change? *Cooperation and Conflict*, vol. 34, p. 73-95.

Hermann, C. (1990). Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 34(1), 3–21.

<https://doi.org/10.2307/2600403>

Hernando, M. González, I. Azaola, B. (2009). El ministerio de asuntos exteriores y la política exterior española hacia el Magreb. En *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Pp 61-88. Ariel España.

Hernando, M. Mañé, A. (2009). *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel España.

[Larramendi Miguel Hernando de y Mañé Estrada Aurelia \(Eds.\). La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses, Barcelona, Ariel/Real - Universitat Autònoma de Barcelona \(uab.cat\)](#)

Hudson, V. (2013). *Foreign Policy Analysis. Classic and contemporary theory*. Plymouth: Rowman and Littlefield.

Iglesias, M. (2010). *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)* / *Marcela Iglesias*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.

Infolibre. El gobierno de Rajoy excluye el Sáhara y los derechos humanos de la cumbre con Marruecos. (2015). *InfoLibre*.

https://www.infolibre.es/politica/gobierno-rajoy-excluye-sahara-derechos-humanos-umbre-marruecos_1_1114039.html

Karmous, A. Decaster, M. (2003), Misión internacional de investigación en el Sáhara Occidental. 28 de octubre - 5 de noviembre 2002: La situación de los derechos civiles, políticos, socioeconómicos y culturales de los saharauis. La situación de la explotación económica de este territorio no autónomo. France Liberté y AFASPA.

Khader, B. (2010). España y el Magreb: Más allá de la economía y la política [Review of *La política exterior española hacia el Magreb: Actores e intereses*, by M. H. de Larramendi & A. M. Estrada]. *Política Exterior*, 24(133), 169–171.

<http://www.jstor.org/stable/20647199>

Lemus, U. Amirah, H. (2009). La Presidencia del Gobierno y la política exterior española hacia el Magreb. En *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Pp 89-102. Ariel España.

López, B. (2009). La sociedad civil y las relaciones con Marruecos: el Comité de Averroes, ¿un instrumento para el acercamiento entre las sociedades o la retórica de la mediación civil? En la política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses. Pp 195-208. Ariel España.

López, B. (2015). Limitaciones de la política marroquí en relación con el Sahara Occidental. *Transmodernity*, 5(3), 149–165. <https://doi.org/10.5070/t453029640>

López, B. Belguendouz, A. (1992). *España-Magreb, siglo XXI : el porvenir de una vecindad*. COLECCIONES MAPFRE.

López, B. Hernando, M. (2021). *Profundizando en las crisis con Marruecos*. Política Exterior.
<https://www.politicaexterior.com/articulo/profundizando-en-las-crisis-con-marruecos/>

Lovatt, H. (2022). *El dilema de España en el Sáhara*. Política Exterior.
<https://www.google.com/url?q=https://www.politicaexterior.com/el-dilema-de-espana-en-el-sahara/&sa=D&source=docs&ust=1699630647920923&usg=AOvVaw1r1WvoKMYCFab2OFwiAZJ>

Mahmud, B. (2019). *Sahara Occidental : del abandono colonial a la construcción de un estado / [Bahia Mahmud Awah [i 8 més]]* (Primera edición). Pregunta Ediciones.

Mañé, E. Sánchez, A. (2010) Alianza de civilizaciones: Rusia-España y los retos de la vecindad en la Unión Europea. Universitat de València.

Martín, I. (2016). *Rajoy destaca el «carácter prioritario» de Marruecos en la política exterior de España*. El Mundo.
<https://www.elmundo.es/espana/2016/11/15/582af5e7ca474113228b4585.html>

Metallirari. (2021). *Países que producen más fosfatos, sin los cuales moriríamos de hambre*. Metallirari.
<https://es.metallirari.com/paises-producen-mas-fosfatos-sin-moririamos-hambre/#:~:text=Pa>

Meneses, R. (2022). *La tensión entre Marruecos y Argelia: una histórica rivalidad datada por el Sáhara occidental y la guerra del gas*. Dialnet.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9004919>

Montabes, J. Jordán, J. Szmolka, I. (2004). Continuidad y cambio. La política exterior española hacia el Magreb ha pasado por diferentes fases según el partido de gobierno. *IDEAS POLITICAS*.
<https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2021/10/Continuidad-y-cambio.pdf>

Moral, P. (2017). Marruecos y Argelia: el pulso por la primacía en el Magreb. *bie3: Boletín ieee*, 6, 300–314.

Pardín, A. (2012). *Un puente hacia el entendimiento; las relaciones HispanoMarroquíes durante los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero*

(2004-2011). *Universidad Autónoma de Madrid*.

Planet, I. Hernando, M. (2005) Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis del islote Perejil. Una vecindad en construcción. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. pp 403-430.

Precedo, A. (2022). Documentos: Así ha evolucionado la posición de los gobiernos españoles sobre el Sáhara. *InfoLibre*.
https://www.infolibre.es/politica/documentos-evolucionado-posicion-gobiernos-espanoles-sahara_1_1222972.html

Ruiz, C. (1995). *El Sahara occidental y España: historia, política y derecho : análisis crítico de la política exterior española / Carlos Ruiz Miguel*. Dykinson. pp-169-200.

Ruiz, C. (2011). El Sáhara Occidental y la seguridad de España: evolución de la cuestión tras la ocupación Marroquí. *Boletín de información (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Spain))*, 322, 151–175.

Russel, L. (2012) "Spain's Gonzalo de Benito Gives Different Answers on W. Sahara in French, Spanish". Inner City Press.

Salem, M. (2021). El rol de Argelia en la cuestión del Sahara Occidental. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, 190–217.
<https://doi.org/10.15366/reim2021.31.010>

Segura, A. (1996). "Las dificultades del Plan de Paz para el Sahara Occidental. 1988-1995". *Conflictos Bélicos, Cuadernos Bakeaz*, nº 16, 1996, pp. 1-19.

Soroeta, J. (2009). La posición de la Unión Europea en el conflicto del Sahara Occidental, una muestra palpable (más) de la primacía de sus intereses económicos y políticos sobre la promoción de la democracia y de los derechos humanos. *Revista de derecho comunitario europeo*, 13(34), 823–864.

Suárez, A. (2009). El grupo de Amistad hispano-marroquí: un instrumento de diplomacia parlamentaria en proceso de maduración. En la política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses. Pp 149-168. Ariel España.

Thieux, L. Jordá, A. (2009). La cooperación no gubernamental española en el Magreb: influencias mutuas entre las ONGD y la política de cooperación. En la política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses. Pp 169-194. Ariel España.

Trasosmontes, V. (2014). El territorio del Sáhara Occidental y sus intereses económicos: Reflexiones para España. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
[El territorio del Sáhara occidental y sus intereses económicos: Reflexiones para España - Dialnet \(unirioja.es\)](http://www.unirioja.es/dialnet/El%20territorio%20del%20Sahara%20occidental%20y%20sus%20intereses%20economicos%20Reflexiones%20para%20Espana)

Una mirada al Sáhara Occidental. (2023, 23 julio). *Breve historia del Sáhara Occidental*. Sáhara Occidental.

<https://saharaoccidental.es/historia-del-sahara-occidental/breve-historia-sahara-occidental/>

Valle, A. (2007). *España y Marruecos en el centenario de la Conferencia de Algeciras*. Dykinson.

Valle, A. (2022). Ceuta, Melilla Gibraltar y el Sáhara Occidental. Estrategias españolas y europeas para las ciudades de frontera exterior en África, y los peñones de Vélez y Alhucemas. *Paix et Sécurité Internationales (Internet)*, 10, 1–43.
https://doi.org/10.25267/Paix_secur_int.2022.i10.1806

Valle A. Torrejón, J. D. (2022). *España y Marruecos : tratados, acuerdos, declaraciones y memorandos de entendimiento (1991-2022)* (2ª ed.). Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.

Vaquer, J. (2007). *La política árabe y mediterránea de España . España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista*. Revista Cidob d'Afers Internacionals. 79-80. Núm. pp. 125-144.

Vazquez, J. (2023). Informe: Relaciones económicas España-Marruecos. Agenda Pública. El País.

[Informe : Relaciones económicas España – Marruecos | Agenda Pública \(elpais.com\)](#)

Western Sahara Resource Watch (2021). La maldición de los recursos. Western Sahara Resource Watch.

[Western Sahara Resource Watch \(wsrw.org\)](https://www.wsrw.org/)

Yturriaga de J. A. (2022). EL GOBIERNO ESPAÑOL Y LA PROPUESTA DE AUTONOMÍA PARA EL SÁHARA OCCIDENTAL: GIRO COPERNICANO DE SÁNCHEZ EN EL CONFLICTO SAHARIANO. *Revista Española de Derecho Internacional*, 74(2), 447–461.
<https://doi.org/10.17103/redi.74.2.2022.2b.03>

Zéraoui, Z. (2003). Sahara Occidental: El conflicto olvidado. *Revista de Estudios, Universidad Costa Rica*, No. 17, pp 217-229.

Zuloaga, J.M. (2024) España y Marruecos aumentaron las exportaciones e importaciones durante 2023. La Razón.

[España y Marruecos aumentaron las exportaciones e importaciones durante 2023 \(larazon.es\)](https://www.larazon.es/)

8. Anexos

8.1 Contexto histórico

El Sáhara Occidental es un territorio del norte de África que limita con Marruecos, Argelia y Mauritania. Esta región sigue siendo uno de los territorios no autónomos bajo la supervisión del Comité de Especial de Descolonización de las Naciones Unidas desde 1960, según la resolución 1542 de la Asamblea General, momento en el cual todavía era una colonia española⁸⁸. En 1975, la Corte Internacional de Justicia desestimó la reivindicación de soberanía por parte de Marruecos y Mauritania, declarando que no existían vínculos de soberanía entre el Sáhara Occidental y Marruecos, más allá de lazos jurídicos y religiosos (Una mirada al Sáhara Occidental, 2023).

Después de la entrada de España a las Naciones Unidas, el gobierno recibió una carta de parte del Secretario General que le preguntaba si tenía algún tipo de responsabilidad en la administración de algún territorio no autónomo, la contestación tardó tres años en llegar, y se negó la posesión de colonias, afirmando que los territorios en África eran provincias⁸⁹. Así, se aprobó el proceso de provincialización del Sáhara (Trasosmontes, 2014).

A pesar de la posición de las Naciones Unidas, la soberanía del territorio es un conflicto enquistado desde que el país vecino, Marruecos, organizó la Marcha Verde⁹⁰ en 1975, (Crespo, 2022). Ese mismo año, unos días antes del fallecimiento de Franco, el gobierno de Arias Navarro firmó los Acuerdos Tripartitos de Madrid⁹¹ con Mauritania y Marruecos. Las Naciones Unidas condenaron la invasión mientras la población huía del territorio⁹².

Cabe destacar que Marruecos no llegó a ocupar todo el territorio, sino que una parte del Sáhara se encuentra controlada por el Frente Polisario, que en 1976 proclamó la RASD⁹³. Además, Marruecos y Mauritania se repartieron parte del territorio, ocupando el primero dos tercios, incluyendo zonas ricas en fosfatos. En 1978, el gobierno saharauí firmó la paz con Mauritania, que reconoció a la RASD. Meses después, se produjo la segunda invasión de Marruecos al territorio y los enfrentamientos continuaron hasta 1991, año en el que se acordó el alto al fuego gracias a las mediaciones de las Naciones Unidas, con el objetivo de realizar finalmente un referéndum de autodeterminación. Sin embargo, Marruecos lo ha ido aplazando hasta la actualidad, por lo que el conflicto sigue sin resolverse. Además, a día de hoy, el territorio se encuentra dividido por un muro que lo separa en dos partes.

⁸⁸ En la época de expansión colonial de las potencias europeas, España reclamó una parte del territorio del Sáhara Occidental a finales del siglo XIX, respaldándose en el establecimiento de actividades económicas, esencialmente a las actividades pesqueras en las proximidades de Dajla. Años más tarde se negoció con Francia el reparto del territorio y empezó la ocupación (Trasosmontes, 2014).

⁸⁹ Es decir, que se consideraban como parte del territorio español de forma integral.

⁹⁰ La Marcha Verde es el nombre que recibe la invasión por parte de 300.000 civiles marroquíes alentada e impulsada por Hassan II, a lo que era en aquel momento la provincia española del Sáhara.

⁹¹ Estos acuerdos supusieron la entrega del Sáhara a ambos países, lo que llevó a la invasión de estos al territorio del Sáhara Occidental y provocó además una guerra entre ellos y el Frente Polisario por el control del territorio.

⁹² Una parte de la población se asentó en territorio argelino, en la zona de Tinduf, donde todavía hoy se encuentran los campamentos de refugiados saharauis.

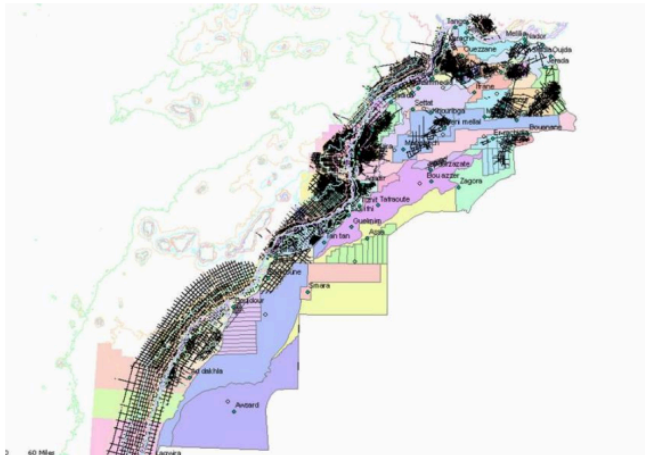
⁹³ República Árabe Saharaui Democrática.

Las Naciones Unidas han publicado más de setenta resoluciones desde el inicio del conflicto, considerando siempre como ilegal la ocupación marroquí, y tachando de ilegal el Acuerdo Tripartito en el que el gobierno español fue parte. A lo largo de los años, se han barajado dos opciones para la resolución del conflicto: la celebración de un referéndum de autodeterminación o la integración del territorio en Marruecos, que es lo que reivindica Rabat. Históricamente, se ha dicho que España se retiró del territorio porque fue incapaz de soportar las presiones de Marruecos, encontrándose además en una situación de debilidad debido al agotamiento del régimen franquista en el momento en el que se produjo la Marcha Verde. Lo que llevó a traicionar a los saharauis, a quienes se les había prometido un referéndum, y también a las Naciones Unidas, ya que España acabó retirándose del territorio del Sáhara y se desentendió de cualquier responsabilidad a pesar de ser considerada como potencia administradora (Crespo, 2022).

En resumen, dicho conflicto presenta un escenario complejo que hace patente la poca efectividad de las resoluciones de las Naciones Unidas que no han logrado forzar un referéndum en el territorio. Por otro lado, también supone un desafío humanitario, ya que una parte de la población saharauí lleva viviendo en campos de refugiados desde los setenta. A pesar de estos hechos, Marruecos sigue controlando gran parte del Sáhara y ganando socios a nivel internacional.

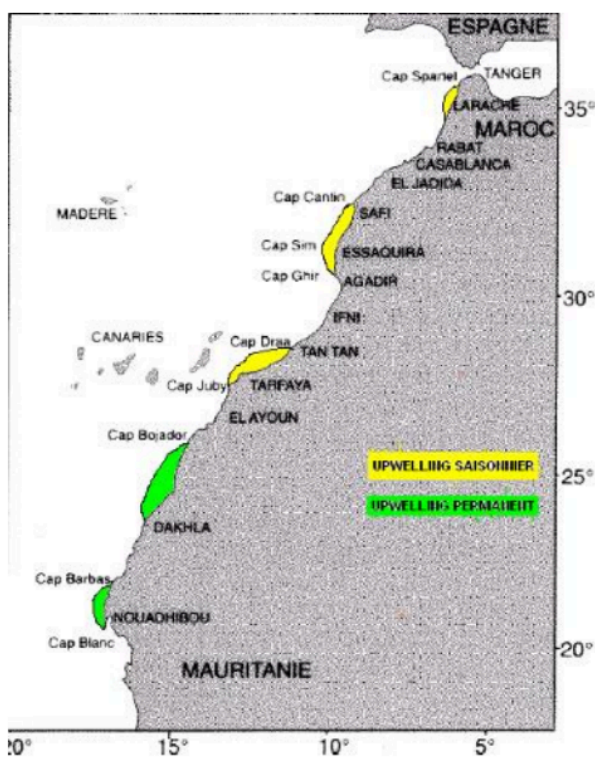
8.2 Imágenes

Imagen 1: Campos petroleros presentes en el Sáhara.



Fuente: *Trasosmontes. (2014: 11).*

Imagen 2: Áreas de pesca permanentes y estacionales en Marruecos y el Sáhara Occidental.



Fuente: *Trasosmontes. (2014: 26).*

8.3 Tablas

Tabla 1: Número de RAN entre España y Marruecos por legislaturas.

NÚMERO DE REUNIONES DE ALTO NIVEL	
Gobierno de Felipe González	<ul style="list-style-type: none"> • RAN I: 1993 • RAN II: 1996
Gobierno de José María Aznar	<ul style="list-style-type: none"> • RAN III: 1997 • RAN IV: 1998 • RAN V: 1999 • RAN VI: 2003
Gobierno de Rodríguez Zapatero	<ul style="list-style-type: none"> • RAN VII: 2005 • RAN VIII: 2007 • RAN IX: 2009
Gobierno de Mariano Rajoy	<ul style="list-style-type: none"> • RAN X: 2012 • RAN XI: 2015
Gobierno de Pedro Sánchez	<ul style="list-style-type: none"> • RAN XII: 2023

Fuente: Realización propia.

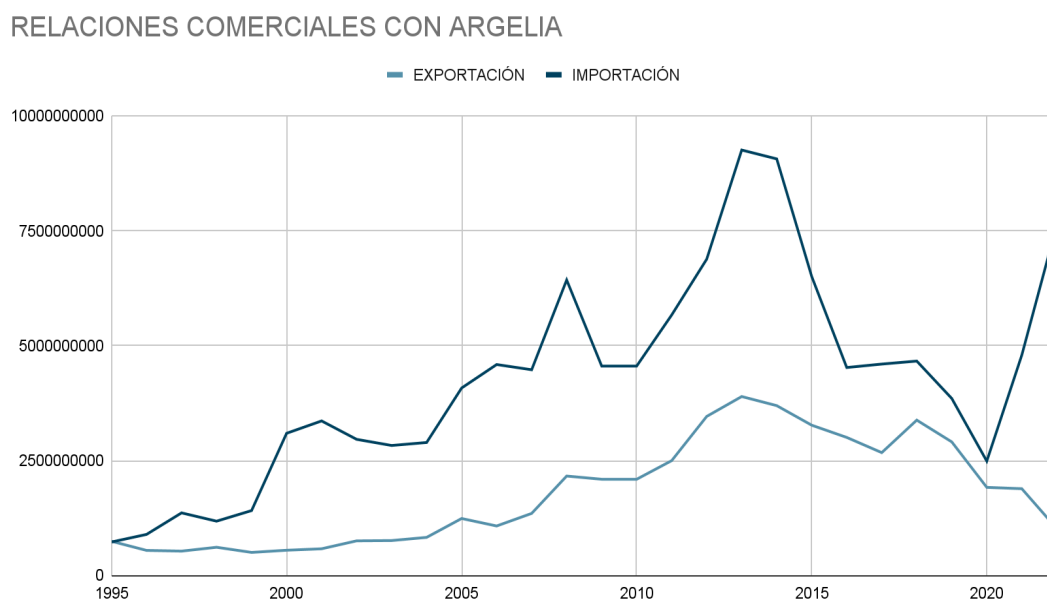
Tabla 2: Número de RAN entre Argelia y España.

NÚMERO DE REUNIONES DE ALTO NIVEL	
Gobierno de José María Aznar	<ul style="list-style-type: none"> • RAN I: 2003
Gobierno de Rodríguez Zapatero	<ul style="list-style-type: none"> • RAN II: 2005 • RAN III: 2006 • RAN IV: 2010
Gobierno de Mariano Rajoy	<ul style="list-style-type: none"> • RAN V: 2013 • RAN VI: 2015 • RAN VII: 2018

Fuente: Realización propia.

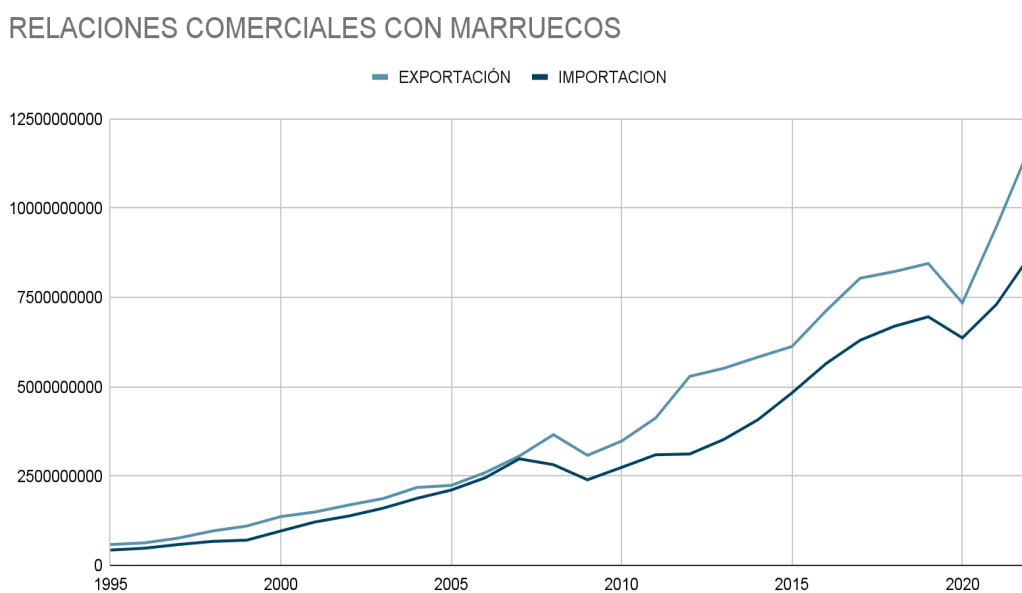
8.4 Gráficos

Gráfico 1: Relaciones comerciales españolas con Argelia en euros.



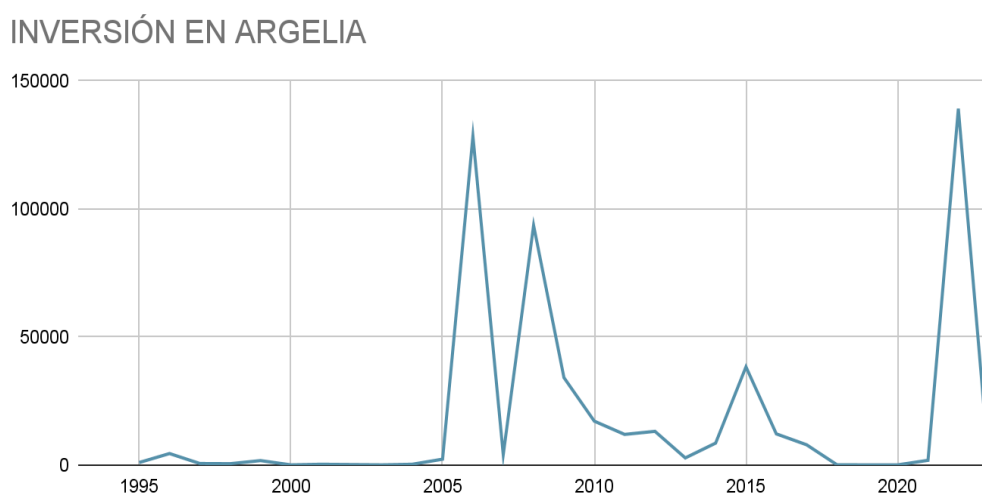
Fuente: Elaboración propia a partir de DataComex.

Gráfico 2: Relaciones comerciales españolas con Marruecos en euros.



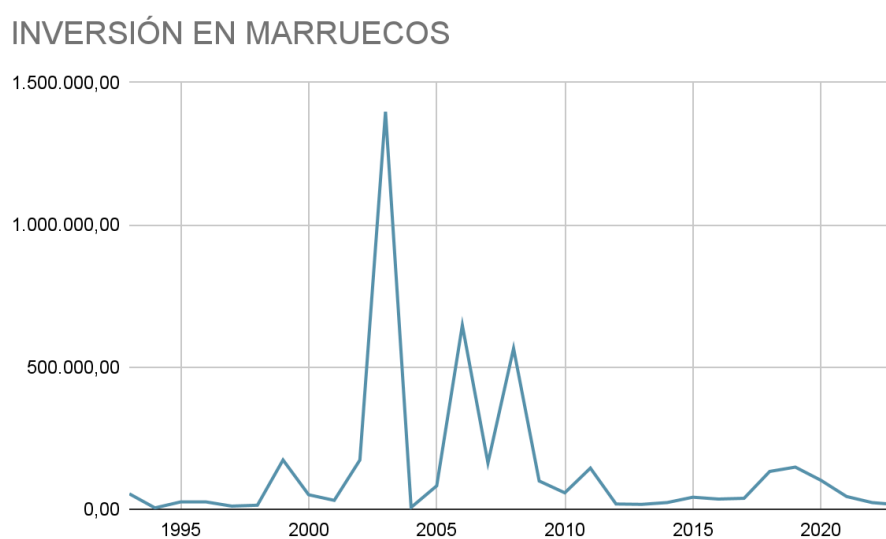
Fuente: Elaboración propia a partir de DataComex.

Gráfico 3: Inversión Española en Argelia en miles de euros.



Fuente: Elaboración propia a partir de DataInvex.

Gráfico 4: Inversión Española en Marruecos en miles de euros.



Fuente: Elaboración propia a partir de DataInvex.